

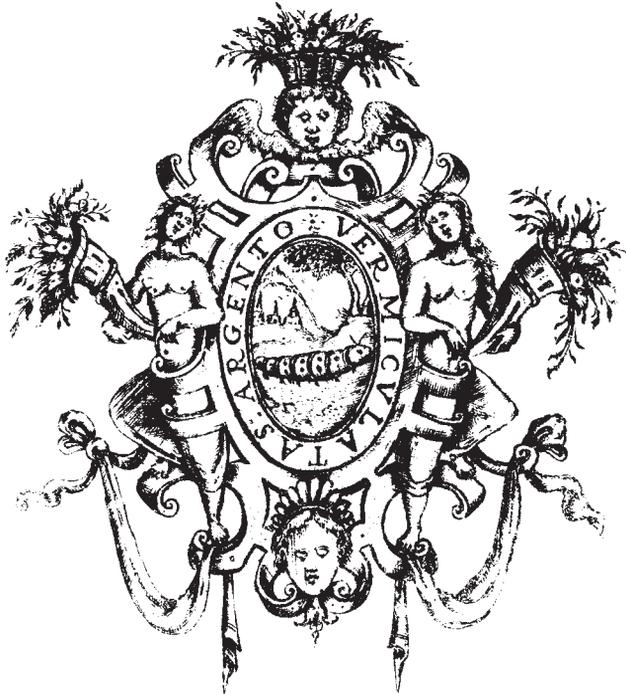
LETRA PARA VN ESTVDIANTE

PLIEGO DECARTAS:

EN QUE AY DOZE

EPISTOLAS ESCRITAS A PERSONAS DE
diferentes estados y officios.

✦ POR EL DOCTOR GASPAR SALZEDO DE A:
guirre natural de la ciudad de Baeza. en cuya vniuersidad fue lettore de.
Theologia en la Cathedra de prima. Prior de la Iglesia
Parrochial de la Villa de Arjonilla. ✦



✦ CON PRIVILEGIO ✦

En Baeza, por Iuan Baptista de Montoya.

AÑO DE .1994.

Edición facsímil realizada con motivo de la celebración
del Día Internacional del Libro 2018

Depósito Legal: J-214-2018

LETRA PARA VN ESTVDIANTE

LETRA PARA VN ESTVDIANTE,
en que se declaran tres requisitos para aprender
qualquiera arte ò sciencia. Se le aduierte
de las cosas que pueden impedir su
intento: y se trata de los grados:
è insignias dellos.

HAllo yo en la humana Republica dos entretenimientos muy semejantes q̄ frisan mucho entre si, eõviene a saber, la milicia y el estudio de las letras: el estudiar que otra cosa es sino vna perpetua contiẽda entre estudiantes? Altercando vno con otro para sacar la verdad en limpio, la qual averiguada, alcança victõria el vno del otro? En significaciõ desto los gẽtiles pintauã à Palas (q̄ dizian ser diosa de la sciẽcia) armada, porq̄ la sciencia no se adquiere sin contiẽda de argumentos: y los Caldeos desseauã que en el nacimiento de los que aviã de aprender Philosophia se juntassen Marte con Mercurio, atribuyendo à Marte las Armas, y a Mercurio las Letras: por que con la controversia de la disputa saliesse a luz la verdad: de manera que los antiguos nos dieron a entender la conformidad destos dos modos de viuir: y la experiencia lo enseña, pues vemos que vnos y otros peregrinan, padecen necesidad, velan, madrugan, sufriendo graues trabajos: pero en premio dellos suelen asì por letras como por armas, conseguir officios calificados, honra y hazienda para si y para sus sucessores y deudos: quien suele andar al lado del Rey? quiẽ son de su consejo, sino los velerosos Capitanes, y los in-

*Pico Miran
dala.*

*De aqui pro
cedio llamar
bienes quasi
castrẽses, los
que se ganan
en estudios.*

insignes Letrados aunque sean de humilde generacion? Desta semejança nacio vna muy reñida contienda entre los antiguos Sabios: quien se deve el primero lugar y nombre, a las Letras ò a las Armas? Algunos fueron de parecer se devia a las Armas: por que los sabios estonces gozan de quietud, y de sus letras pudiendolas aprender, enseñar y exercitar, quando la Republica està sossegada y pacífica: y la paz no se adquiere ni conserva sin armas: pues la guerra refrena a los reboleros dexando vivir a cada vno seguramente en su casa: y en la tutela de la disciplina Militar descansan todas las artes. Otros atribuyen el primero lugar a las Letras, porque donde no ay Letras y consejo pocas vezes ay orden: pues el consejo y prudècia no se halla siempre entre los fuertes y gente de armas: pues las fuerças son comunes a los hombres y a los brutos: pero hallase en los hombres sabios y dados a letras. De aqui tuuo origen aquella avisada ficion que Marte (quien los Gentiles celebravan por dios de las batallas) auia nacido de la cabeça de Iupiter: dando a entender, que la guerra estonces tendria buenos sucessos, quando fuesse comèçada, pssseguida y tratada con prudècia, cõsejo y parecer de hõbres sabios: Estas dos opiniones, aunq̃ parecen diferentes se pueden cõciliar con vna distincion: a pvechandonos de la Dialèctica, q̃nos enseña a hablar y declarar las cosas dudosas, distinguiendolas: Hablãdo pues absolutamète sin dificultad alguna consta, que las Letras deven ser preferidas a las Armas, porq̃ son dotes del anima racional, y ornato suyo (piritual: abiuau el vto d la razon gobiernan al hõ

Duda aquí se deve el primer lugar a las letras o a las armas?

1. Opinion.

2. Opinion.

Conclusion.

EPISTOLA. IIII.

Simile. hóbre en la paz y en la guerra: pero acídétalmēte son las armas antepuestas, por ser necessarias pa el tiēpo de la guerra, y para soſſegar los tumultos de los hombres inquietos y reboltos: de la manera que abrir vna ventana, es causa de alumbrar vn aposento, por q̄ sino se abre q̄da entenebrecido: pero quien sedize p̄priamente el clarecer el aposento: no el que abre la ventana, sino la luz del Sol, que es la causa propria d̄ la claridad, aun que tuuo necesidad de camino por donde comunicarse: y si el hombre permaneciera en el felice estado de la innocencia, no fuerā necessarias las armas, por la muy soſſegada paz de que gozarian los hombres en aquel estado: pero oviera letras y magisterio con que los hombres fueran perfeccionando su entendimiento, y aprendiendo aun que no con tāta dificultad como aora, sino con mucha suauidad.

S. Tbo. 1. p.
q. 101. art.
1. & 2.

*Tres requisi-
tos para aprē-
der vna arte* Los varones doctos nos enseñan, que para alcāçar y aprender vn arte ò sciencia se requieren tres cosas, naturaleza, exercicio, è imitacion: pongo por exemplo. El pintor para aprender el arte de pintar, que le

Simile.

enseña aparejar sus colores, y guardar la proporcion para assentarlas, figurando sus ymages: a menester buen natural: tan bien tiene necesidad de exercitar se, porque sino pinta frequentemente, nūca sera pintor: anſi mesmo deuen tener muestras y estampas de ymages perſetamente pintadas, en las quales estan aquellas reglas exercitadas y guardadas con mucho primor, dellas va ſacando otros trasumptos: ò a lomenos en su ymaginatiua fabrica vna idea y traça perſecta de la figura que pretēde pintar. De la mesma forma para aprender qualquiera de las artes liberales

Philo:

Philosophia, Methaphisica, ò la sagrada Theologia, a la qual vos aspirays, son necessarios estos tres requisitos.

El primero es naturaleza: no digo la naturaleza humana, pues esta se halla en qualquiera hombre, el qual es capaz de todas las artes ò sciências con mucho ò poco trabajo: pues por la naturaleza entièdo el ingenio humano aplicado è inclinado a vna arte: claro esta que en la variedad de los hombres suele aver ingenios idoneos, y aplicados vnos a la Rethorica, otros a las Methaphisicas, otros a la Astrologia, otros a la sagrada Theologia, otros a la Medicina, y otros a la pericia de los derechos: El diuino è infinito entendimiento ansi pratica como especulatiuamente lo penetra todo, obrádo perfectissimamente: porque en el eminentemente estan las perfecciones de todos los ingenios criados: pero esta perfeccion diuina infinita se participa tassadamente de los entèdimientos criados ansi angelicos como humanos: en los angelicos segun la perfeccion de su especie y naturaleza q̄ recibierõ en su creacion: y en los humanos segun la disposicion de los organos corporales, por ministerio d̄ los quales obra el anima racional mientras està en cuerpo mortal: de manera que quanto el cuerpo es mas bien dispuesto y complexionado, el anima tiene mas bieuza para entender segun enseña el principe de los Philosophos Aristoteles, diziendo, los hombres de carnes mas blandas y delicadas, son mas aptos para las sciencias. Procede tan bien esta variedad, de parte de los sentidos interiores de que el anima se sirue para entender: como los que tienen mejor cogitati-

1. Requisito.

*S. Tho. pri.
parte. 1. 85.
articulo. 7:*

*Aristo. 2 de
anima. &
lib. de pbyse
ognomia.*

EPISTOLA. IIII.

Simile.

ua è ymaginatiua, tienen por configuiente mejor entendimiento. Como en vn fresco jardin para que cõ su hermosura y fragancia cause mayor contento a la vista y al olfato, ay diferencias de flores, rosas, clauelas, açucenas, ramilletes è yervas de diferentes colores, olores, y formas, ançi en este mundo corporal, y politica Republica ordeno la diuina providencia ouiesse diferencias de ingenios aplicados a differêtes artes necessarias para la vida humana: Por ventura,

2. Cor. 12.

dize sant Pablo, àn de ser todos Apostoles? àn de ser todos Profetas? àn de ser todos Doctores? àn de tener todos don de curar, ò de lenguas? Antes como en el cuerpo humano ay diferentes miembros vnos mas nobles q̄ otros: ançi en la Iglesia Christiana conuiene aya diferentes dones y talentos. De aqui es, q̄ como las yervas q̄ nacen en la tierra espontaneamente, y de su natural, crecen mas, y mas presto frutificã con mas abundancia que las otras que son trasplantadas: ançi el ingenio humano mas temprano, y cõ mayor pujança aprende la sciencia, ò arte a que naturalmente es inclinado. Esta verdad nos enseña el san-

Simile.

Mathe. 25.

cto Euangelio en aquella parabola de los talentos: donde dize, que aquel hombre principal repartio los talêtos a sus criados, a cada vno segũ su ppria virtud: q̄ndo Dios escoge hõbres para officios y ministerios de su sancta Iglesia, escoge aquellos en quien cõcurren partes para ellos, y encarga a cada qual mas ò menos talentos segun sus fuerças y valor: y este valor tan bien es don dñl Cielo ora natural, ora sea gratuy-

*Costumbre d
Flandes.*

to. E oydo dezir que en Flandes ò Venecia quando vn padre, ò tutor se determina ã dar officio a vn mu-
cha

chacho, le paffea y lleva dos ò tres vezes por las calles ò plaças donde refidē los officiales de varios officios: de suerte que el muchacho vaya advirtiēdo a cada arte, ò officio: y al que mas se inclina y apetece en el le ocupa: y por esta causa salen tan primos officiales en todas artes. A imitacion desto avia de aver en todas las Vniuersidades, hombres eminentes, cuyo officio fuera examinar ingenios, aplicando a cada vno a la facultad arte ò sciēcia, adonde su natural inclinacion le guia: y al rudo ò inhabil embiarlo a la guerra, ò a arar y cavar, ò guardar ganado, pues nacio para esso, porque si le dexan envejecer en las escuelas, despues de veinte años de gasto, y perdida de tiempo saldra tan infigne letrado, como la señora su madre.

Examen de ingenios.

Este varon, cuyo officio es, ò à de ser examen de los ingenios, devia ser muy abil, eminente y exercitado, de rara vigilancia, y fidelidad: el qual luego que los Estudiantes ouieran aprendido la Grammatica y lengua Latina, aviendo escudriñado y tanteado los ingenior, avia de embiar a cada vno a la facultad para que es mas idoneo: vno a las Artes liberales, otro al estudio de Canones, ò Leyes: y otras vezes avia de trasfegarles facando vnos de la Sacra Theologia para la Medicina, ô Canones, y al contrario: y a las vezes embiarles a servir al Rey en la guerra: desta suerte fuerá los Estudiâtes eminentes, y aunq̄ ouieran pocos, effos valieran mas q̄ muchos: y quedando las Escuelas escardadas de haraganes è inhabiles, florecieran las Sciencias, y se diera a cada vno el premio q̄ merece. Esto mas se puede dessear

K 2 que

EPISTOLA. IIII.

que esperar: para este fin principalmente se avian de proveer reformadores en las Vniuersidades: y remediada esta fuéte cada qual p̄siguiera su estudio con cudicia, llevado y compelido de su natural inclinacion, como si fuera agua abaxo: lo demas es yr remãdo a fuerça de braços, haziendo violencia a la naturaleza. No ignoro que ay ingenios tardios y ascondidos, q̄ no se manifiestan p̄sto: aunq̄ siépre dá alguna muestra desi al q̄ tiene ojos claros y como de Lince: como la piedra preciosa ascõdida en su gauarro no es conocida de todos: pero el experimētado lapidario, vista la beta y el gauarro luego entiende el valor de la piedra que alli està ascondida: y para no salir de la materia de estudiãtes: algunos graves y antiguos Colegiales tienen por punto de honor traer el manto y la beca muy gastados y casi rotos, como significadores de su antigüedad (a manera de vanderas rotas) el estudiante novato viendo el habito tan estragado, le juzga por pobre: pero el que conoce y sabe el v̄so y costumbre, respeta aquellos hilos descubiertos y roturas del manto, esperando que muy breuemente aquel Colegial sera promouido a vna plaça de Inquisidor, Oydor, ò Obispo: ansi es necessaria grã discrecion, larga experiencia, rara abilidad para conocer los ingenios ascõdidos y disimulados: q̄ suelen ser algunos dellos como mãçanas al principio crudas y asperas: pero vanse madurando hasta tener mucha suauidad y dulçor.

Simile.

Simile.

Simile.

1. Cor 12.

En la primitiua Iglesia proveyo el Spiritu sancto a los fieles de muchos dones que son llamados gracias gratis datas, para la fundacion y p̄pagacion de la fẽ:
para

para el bué gouierno de la Iglesia, y conservaciõ de buenas costũbres: vna dellas era discreciõ d̄ spiritus: esto es, vn don d̄ conocer q̄l delos fieles sea spiritual, qual carezca de spiritu, qual p̄feta, qual engaãador: con q̄ spiritu habla cada vno, con spiritu de charidad, ò de embidia: Pues el diuino Rector y maestro celestial p̄veyo en su Iglesia ministros q̄ conocierã los spiritus: bien se dexa entender como, p̄porcionalmente es necessãrio aya en las escuelas de letras vna persona q̄ examine ingenios, y discierna los talẽtos naturales para aprender, con q̄ las sciẽcias naturales y sobrenaturales vayã cada dia en mucho aumẽto y cõseruacion.

Este maestro de ingenios devia estar siempre muy advertido de la variedad de talẽtos q̄ suele aver, vnos son generales para q̄lquiera ocasiõ, y en q̄lquiera materia son tã pũtuales como si a q̄lla sola ouiesse aprẽdido: a manera de vna medida ò celemin con el qual se mide trigo, cevada, garuãço, hava, y otras muchas semillas: anfi aplicãdose a differẽtes artes ò sciencias, en todas estã muy biẽ, como se lee de vn Philosopho de raro ingenio llamado Hypias Eleo, el q̄l se gloria de saber todas las artes liberales y mecanicas, de tal fuerte q̄ dezia: el anillo q̄ traygo en el dedo yo le labre: la capa cõ q̄ me cubro yo la corte y cosi: los çapatos q̄ me calço son obra d̄ mis manos: sabia p̄r Astrologia los mouimiẽtos delos cielos y planetas, por Philosophia natural las propiedades de los animales plãtas y pie dras: sabia curar q̄lquiera enfermedad, y finalmẽte era como vn rico deposito de todas las sciẽcias y artes: pero hõbres semejãtes se hallã muy raras vezes. Conoci yo vn mãcebo biẽ nacido, y muy bué latino, muy eloquẽre, seãalado poeta en lẽgua latina y castellana: grãde Astrologo, lindo musico: estrema

*Ingenios v̄n
uersales.*

Simila.

Hypias Eleo.

EPISTOLA IIII.

Ingenios par-
ticulares.

do Theologo: y duna maestras de aver de ser el signe p-
dicador. Otros entendiémos ay muy delicados y le-
vados, aplicados solamente a vna arte o sciencia, q̄ tie-
do pa ella insignes en grado superlativo no se inclina
a otra, ni son de fruto alguno pa cosas agibles: antes
muy torpes en tanto extremo, q̄ sacados de los quicios
de uentretenimiento son del todo inuitiles, y diferentes
de Hypias, q̄ no solo no sabe coser çapato, ni cortar la
capa: pero no sabe calçarse bié vn çapato, ni jamas se
cobija, y igualmente el marteo, ni en su aposento ay cosa
alguna cõcertada: estos me parecen semejantes a algu-
nos mōtes de España q̄ p̄luzē oro: de los q̄ es dize Pli-
nio son secos y estériles, en q̄ no se cria pl̄ntas ni yer-
vas algunas, empleando toda su fertilidad en el oro, co-
sa tan preciosa: lo mesmo refiere Joseph de Acosta padre
de la Cõpañia de Iesus varō de rara erudiciō, q̄ acaes-
ce en los mōtes del Piru, q̄ cria oro, como la sierra de
Potosi: Desta mesma forma ay algunos ingenios pere-
grinos y singulares, q̄ suelen ser tan eminētes en alguna
sciencia o arte, q̄ ocupados del todo en ella no p̄duzē
otra cosa, cõrentos con aqū oro q̄ tan subidos quilates,
en q̄ emplea toda su fertilidad, olvidados de la haziē-
da, bizarria, comida, y policia humana: esto suele por
la mayor parte acontecer en artes q̄ requierē mucha
ymaginacion, como pintura, Arquitectura y otras se-
mejantes, y aun en la Astrologia, y Medicina: estos
suelen andar como trasportados y enagenados de los
sentidos con la vehemencia de la ymaginativa.

Plin lib. 33.
esp 4.

Lib. de histo.
natura. lib.
de arum.

Ingenios de
cuello de Re-
yuma.

Ay ingenios de cuello de Redoma semejantes a los
vasos de boca angosta, en los quales si echays agua de
golpe, ninguna entra: pero destilandola reciben mu-
cha cãtidad: ay hōbres q̄ su poco a poco, ya su passo
de bucy van aprendiēdo verdades, q̄ si se les ppusie-

ran

ran jstas, so q̄ daran ayunos de todas, y suelē adquirir t̄to caudal q̄ son vn pozo d̄ sciēcia. Ay otros tā prestos y veloces casi como vnos angeles, q̄ con vn veloxissimo discurso, cō va breue mirado alcācan q̄l quidra p̄to por arduo y ascōdido q̄ sea: por vna palabra alcāca vn razonamiēto entero, por vna seña entiēde los p̄lamiētos: los q̄ les si segū su bueza se aplicará al trabajo p̄verādo entē, fuerā mōstruos en sabiduria.

Ay ingenios argentados y claros, q̄ de la manera q̄ entrādo la luz d̄l Sol en algū aposento, le ilustra: así a q̄lquiera cōclusiō y razon q̄ pponen, lo dā tāta claridad q̄ fácilmete se dexa entender: y como vn dado por q̄l quieraparte q̄ cayga asíēta bien: así q̄l quiera razonamiēto suyo quadra al entendimiento, por q̄ le van sacādo de sus principios y fundamentos, y le van haziēdo la cama (segū dizē) de suerte q̄ a todos aplatze, como el dia sereno y sossegado ageno de todo nublado, y de viēto demasiado, y como la clara agua q̄ corre d̄ vna caudalosa fuēte. Otros ingenios ay obscuros y cōfufos, como el Camello q̄ enturbia el agua antes q̄ la beba, no sabe beberla clara: estos son los q̄ no sabē dezir p̄to alguno con claridad, todo lo confunden y enturbia, son contenciosos, enricados, de quiē dixo Platon, q̄ todo lo mezclan y rebueluen con sus questiones: a estos llamā Sophistas; el qual nō bre aunq̄ en t̄pos antiguos era tenido por honrado, significādo lo mesmo q̄ sabio: pero por q̄ algunos diēro en cōfundir cosas, preciādose de Dialēcticos, q̄do el nōbre infamado, estos erā hombres q̄ en todo poniā duda, ninguna cosa teniā por cierta: miētras disputauan obscureciā mas la verdad, por q̄ de p̄posito estudiayā de turbarla. Lo qual nace de vna diabolica ambiō, por la qual son inclinados a perpetuas contēdas, co-

Ingenios argen-
ados.

Simila

Confusos.

Plat in The-
dote.

EPISTOLA. IIII.

mo algunos Juristas Irigiosos, aficionados a obscurecer y reboluer pleytos: y como otros algunos q̄ de viēdo aprēder confujecion de sus maestros, muevē vnas dudas peregrinas, buscā inuenciones para hazer alarde de su ingenio, y antes descubren quā poco tienen, por q̄ la mejor cōdicion del q̄ aprēde es tener tātō credito de su Maestro, q̄ crea todo q̄nto le p̄pusiere, esperādo entēderlo adelāte, si de p̄sente no lo alcançare:

Pitagoras.

Este era el intēto de aq̄l nōbrado Philosopho Pitagoras enseñādo a sus discipulos à guardar silēcio los quatro ò cinco años primeros del estudio, para q̄ tunicassen credito de su doctrina, y para q̄ no se diuirtiesen cō impertinētes disputas obscureciēdo la verdad. Siēdo p̄ues tā viciosos los ingenios cōfusos, oscuros, ò q̄ de industria afectā la obscuridad, deviā ser desterrados de las escuelas y cōgregaciones pa q̄ no inficionē a los claros y distintos, y pa euitar disputas sin p̄uecho y ocasionadas à descōponerse hōbres q̄ de uē cōponer a otros.

Ingenios eslamonados.

Ay ingenios eslamonados a maravilla, q̄ q̄quiera prātica, razonamiēto leciō, ò sermō en lazā y traçā de tal suerte, q̄ lleva suspēsos a los oyētes y se les q̄da muy fixo en la memoria por el artificio cō q̄ va ordenado. Otros son como arena sin cal, ò como madexa sin cuēda, q̄ no sabē asir vna razō de otra tā sueltas q̄ no dize cosa cō cosa, antes es vna muchedūbre sin ordē: y aunq̄ digā cosas muy levātadas, pierdē algunos quilates, por yr tā sin traça: como vna olla podrida de labradores llena d̄ differētes mājares: los q̄les si vn hōbre diestro tomara entre manos, ordenara vna comida abastada, regalada, y muy cōcertada.

Simile.

El ordē de S. Thomas en proceder.

Cōfiesso demi, q̄ no me à puesto mas admiraciō la rara, copiosa y tā fundada erudiciō de n̄ro Angelico Doctor S. Thomas, q̄ el ordē tā cōcertado q̄ guardo en

todas

todas tres ptes de la suma de Theologia: adóde en tá-
to numero de q̄stiones, artículos y argumētos, nadie
cō razó puede dezir, esta q̄stion ò artículo estuiera
mas biē en otra pte: ò este argumēto deuia ser ppu-
esto en primero lugar. Tiene vn puecho no peque-
ño hablar ordenadamēte, q̄ las cosas dichas cō ordē
aũq̄ seã muchas se imprimē facilmēte en la memoria,
por q̄ como dize Arist. sunt bene ph̄tasiabilia: q̄ dan
en la ph̄tasia formadas traças dellas cō q̄ se refuerça
la memoria. Ay hōbres aquíē naturaleza enriq̄cio
de memoria de tal suerte q̄ parecē mōstruos, y lo q̄ o-
yē ò leē, se les fixa de tal manera en la memoria, q̄ pa-
rece se les escriue segū lo relatã facilmēte: estos segū
dize Arist. son ordinariamēte rudos de entēdimiēto,
y cortos de ingenio: Otros ay muy abiles pero faltos
de memoria, los q̄les si algo sabē es por puro discurso
y noticia d̄ principios, y suelē ser muy fundados en lo
q̄ sabē. O. ros son señalados en ambas potēcias, cō tā-
ta pujãça de ingenio y memoria, q̄ no se puede discer-
nir en q̄l se aventajã mas, siēdo en ambas ptes muy c-
minētes: lo q̄l sucede raras vezes, por q̄ la memoria y
entēdimiēto en el hōbre suelē ser como vnas botijue-
las de relox de arena, q̄ nūca acótece estar ambas lle-
nas, sino quãto la vna tiene mas d̄ arena, la otra tiene
menos: y si estã yguales, es en mediania sin excessó al
gūo. Por q̄ segū dizē los medicos cōsistē en differētes
contēperamētos y cōplexiones d̄ seq̄dad y humedad
del cerebro. Ay tã biē differēcia en la mesma memo-
ria, q̄ en algunos es facil la aph̄siua, y facil el olvidar:
ansi como lo q̄ se escriue en cera, con la mesma facili-
dad q̄ se escriue se borra: otros aphen den cō dificul-
tad, y retienē firmemēte: como el escreuir en diamã-
te es muy dificultoso, y no menos el borrarlo. La me-

*Arist. lib. de
memo. & re-
miniscētia.
Memoriosos.*

*Arist. lib. de
memo. & re-
mi. in prin.*

Similes

EPISTOLA. IIII.

Mitridates. moria avētajada, es muy vtil pa apñder lenguas: De Mitridates rey se lee q̄ labia veinte y dos lēguas de otras tātas naciones aquíē imperaua: y q̄ oya a los oradores y embaxadores d̄ todas ellas, y les respōdia sin auer necesidad de interprete alguno. Y de *Ciro* rey d̄ los persas se dice q̄ teniēdo en su exercito grāde infinidad d̄ soldados, a todos conocia y llamaua por sus nōbres y sobre nōbres. Desta variedad de ingenios que emos descubierto, se colige q̄ no pueden ser todos yguales, ni se añ de buscar siēpre entēdimientos tā acēdrados y delicados, q̄ se añ como a leñas, y q̄ puedā barrenar vn grano d̄ trigo: à d̄ auer de todo en grado differēte, mas ò menos dētro de la latitud de la abilidad necessaria, pa apñder vna arte ò sciencia: como en los humanos cōtratos no basta auer moneda d̄ oro y plata, tā biē es necesario la moneda de vellō q̄ llaman, ò menudos pa cōprar y vēder: anssi à d̄ auer cō los entēdimiētos muy avētajados, otros no tales en la frecuencia de las Vniuersidades, en los menos abiles suple mucho el trabajo y exercicio cō q̄ se suelē disimular las faltas de naturaleza. Pero es grā dolor ver las Vniuersidades y aulas, pobladas d̄ muchos hōbres inhabiles gastādo t̄po y haziēda, y al cabo salē mas necios q̄ entrarō: por los q̄ les suelē otros perder su reputaciō cerca del vulgo, el q̄ juzga a los cuydosos y abiles estudiātes, por los ignorātes y haraganes q̄ ve. Ay meçales (segū dize *Aristo.*) q̄ no se puedē mezclar entre si, desta manera ay ingenios q̄ no sōn pa en vno cō las sciencias, por su rudeza y haragania, tan incapazes dellas como vnos troços d̄ enzina ò de roble: los q̄ les cō mucha infamia deuiā ser escluydos d̄ las escuelas, pa q̄ à ellos fuera castigo, ya otros escarmiēto. Piēta el pobre padre q̄ tiene alla éla Vniuersidad algū bachiller ò

insigne

2. d. h. n. l.

*Arist. lib. 1.
de generatio.
cap. 10.*

insigne letrado, con desseo y esperanças de verle otro dia Canonigo, Inquisidor, Oydor ò Obispo: y desto blasona en la plaça y en la Iglesia de su lugar, en la siega y en la arada: defentrañandose y sudádo para embiarle sustento y regalos, comiendo el y toda su familia vn ajo brauo y migas en vinagre: y al cabo ð la jornada halla vn buey hermoso y no para la yunta, ni aũ gañan para la mázera, porque esta gordo y holgado, con manos blandas: y como ya es grande no se dexa domar: y el pobre labrador le à comprado a peso de oro y de su affan con doze ò quinze años de cõtino tributo, y al cabo le salen en blanco sus esperanças.

Offreceseme a la memoria vno q̄ despues de largos años de estudio llegandose a vn vâco de vn herrador vido vna galana y formada herradura: y por grã hyperbole dixo: que hermosa herradura, al mesmo Rey se le puede poner en el pie, que gẽtil asno: destos cuentos podia referir algunos, pero remitome a la experiẽcia que os enseñará muchos: aunque ya pocos peccan de ignorãcia, y muy muchos de malicia. No ignoro que ay hombres inabiles para las cosas agibles, que son muy idoneos para las letras: pero tã bien entiendo que ay en las Vniuersidades muchos mancebos, quien fuera muy buen partido ser gañanes, ò soldados, y aun les vendria ancho ser mochileros: pues no tienen abilidad para otra cosa.

A este requisito del buen natural se reduzẽ los menesteres naturales para el estudio, como son alimentos, vestidos, libros, y vna mediana passada, sin los quales muy incomodamẽte saldra vno perfecto estudiãte: no soy de parecer q̄ el estudiante deva ser rico

*Menesteres
para el estu-
dio.*

EPISTOLA III.

en abundancia: porque la experiencia nos enseña como à estos se les dan mal las letras, y ellos mas mal à ellas, por su vicio y por no aplicarse à trabajar, sabiendo que tienen alguna renta, o vn dia y vito con q̄ passar la vida: aunque tan bien sabemos de algunos hōbres ricos, y gruesos mayoradgos, auerse dado a las letras con tantas veras, como si fueran tan pobres como jornaleros. Otros àn renunciado haciendas, rētas: y mayoradgos, por emplearse d̄ lleno en el estudio d̄ las letras: pero esto es tã raro como la golondrina en el inuierno. Pues el estudiãte à menester vna mediana passada y sustento conveniente, para que la demasiada pobreza no le distrayga y ocupe en exercicios agenos del estudio. De aqui procedio aquel galano emblema de Alciato, en que pinta à vn estudiãte cō este disfrez. Vn mancebo con la mano sinieſtra leuãtada, y dos alas en ella; y en la diestra vna pesada piedra que le aploma, cō vn letrero desta forma: Con el ingenio podia bolar por effos altos ayres, sino me agranara la pobreza: la pobreza ciertamēte es piedra pesada: y aun que algunos àn salido letrados estudiãdo con lazeria, siruiendo a otros, y acudiendo a las porterias de los conuentos por vn mendrugo de pan y vna escudilla de brodio: pero no se puede negar q̄ los retarda è impide mucho. Pues el carecer d̄ libros ya se dexa entender que es falta muy sustancial para saber: de aqui tuieron origen los colegios en las vniuersidades: los quales, como los hospitales fuerō fundados para curar enfermos, asy ellos fuerō erigidos para sustentar estudiantes pobres y abiles, dandoles la mano, y quitandoles el sustento y parte del

*Emblema de
Alciato.*

Colegios.

del vestido para que desocupadamente estudié, y fue le auer en ellos librerías de comunidad, para suplir la falta de libros: dedonde en algunos dellos ay establecidos estatutos que ninguna persona rica, ò de gruesa preuenda sea admitida: y si estando recebido algũ hombre semejante, ò auiendo gozado algunos años de los alimentos del Colegio, heredare alguna suma de haziéda, ò impetrare alguna prebenda pingue, la deue renunciar, ò salir del Colegio: porque aquellos bienes se empleen siempre en sustento de pobres: y realmente los estudiantes casi siempre son pobres, de donde procedio el prouerbio. Si Papa estuderet, Pa *La pobreza*
 paegeret. Porque como estan absentes de su casa y *de los estudi*
 patria, por muy bien proueydos que sean de sus pa- *antes.*
 dres, y regalados dela señora madre: ya les falta el çapato, ya se les rompe la calça, ya àn menester cõprar el libro necessario, ya comprar el sombrero al vso, ya se les acaba el dinero antes q̃ véga el recuero, ya sifa el moço, ya hurta el ama parte de la comida: ya la lavandera haze perdediça vna camisa ò sauana: ya el otro amigo pide prestado: ya el compañero haze salto en los regalos del arca: de suerte que aunq̃ no jueguen, y biuan muy recatados siempre estan alcançados sin sobra de dineros: comen ordinariamente con poco regalo: no quiero dezir tan poco q̃ el estudiante à de ser regalado, porque segun dize S. Hieronimo, *S. Hierony.*
 Véter pinguis non gignit mentem tenué:
 El vientre lleño y gordo, no puede engendrar entendimiento delgado y biuo: y aunq̃ en q̃quiera materia la autoridad deste eruditissimo Sancto valga mucho, peto en esta es ã mucho mêt por auer el sido
 tan

EPISTOLA. IIII.

4. Reg. 4.

ran estudiante. Los discipulos del propheta Eliseo, (que son llamados en las diuinas letras hijos de los p-fetas, como se llaman aora hijos de S. Domingo, ò d S. Francisco, los que siguen su instituto) estauan apartados en casas de campo, como en colesios: comian yeruas, criandose y estudiando con mucha abstinencia para la vizeza del entendimiento, y para domar la loçania de la carne: y para que despues siendo maestros y predicadores, enseñassen con exemplo y palabra, vida religiosa y abstinente. Acaecio vn dia en tiempo de hambre, q̄ vno dellos saliese à coger yeruas para cozer, y como cozinero ò despenfero poco diestro, cogio vnos cohombillos, ò calabazuelas amargas y buen recaudo dellos la capa llena, para que ya q̄ pan faltasse, ouiese abundancia de yeruas y brodio, cozida pues la comida sacola ala mesa, quãdo comêçaron à comer los estudiãtes, estaua todo amargo como vna hiel: alçan el grito vno en pos de otro diziẽdo varon de Dios, la muerte en la olla: como si dixeran, la olla esta llena de amargura, ò veneno mortal. Costumbre muy ordinaria de estudiãtes, mayormẽte de pupilos, que xarse dela comida, del maestro de pupilos, del ama, y del despenfero: y en realidad de verdad tienen alguna ocasion: porque casi nunca comen vna escudilla de caldo que se pueda arrostrar, si no como vn caldo de caracoles, y si acaso tiene alguna grasa es postiza, causada de vn cabo de vela que sobro la noche passada, como da d̄llo testimonio el pauido q̄ alli anda nadando: y la carne que comen mal cozida, o mal assada, despoluoreada con ceniza, por que la seõora ama le cria en los arrabales de la villa d̄

Por-

cuna, adóde aun todauia está avezindada. Pero despues de estos trabajos y peregrinaciones quando salen de los estudios y colegios para officios de honor y aprovechamiento, bien se regalan soldando las quiebras passadas. Aunq̄ sabemos de algunos sabios antiguos que a la vejez vinieron en extrema pobreza, como Anaxagoras Philosopho muy nombrado, en los postreros dias y tercios de su vida tuuo tanta mendiguez que viendose tã menesterofo trataua de quitar se la vida: lo qual sabido por Pericle discipulo suyo, varon en superlatiuo grado eloquente y principe Ateniese que gouerno aquella Republica quarenta años, fue a el y rogole con lagrimas que siquiera por su consuelo y para su enseñanza y cõsejos gustara de viuir: el Philosopho le respondió con aquel sentẽcio fo dicho, ò Paricle, quien quiere candil ò lampara à de gastar azeyte: y desde estonces le socorrio muy liberalmẽte. Plauto el insigne poeta antiguo (de quiẽ dize Marco Varron, si las musas hablaran en lengua latina, aviã de hablar como Plauto) en vn año esteril

Uego a tãta mendiguez q̄ entro a servir a vn panadero, y molia en la tahona, adonde compuso tres comedias y las vendio para comer: aviendo gastado antes mucha hazienda en componer tragedias y representarlas. Otros Philosophos àn sido muy aceptos a los Principes como Aristotel, con Alexandro Monarca del vniuerso: de quiẽ solia dezir, tanto devo à Aristotel mi maestro como à Philipo mi padre: porque del vno recebi el ser y la vida, y del otro la razon de bien viuir: y à Diogenes Cinico estimò en tanto q̄ dezia: Diogenes quisiera ser sino fuera Alexandro: como

Anaxagoras

*Fran. Patri-
cius, lib. 8.
d̄ regis insti-
titu. 19.*

*In vita eius.
Marco Var-
ron.
Celsus Rodi.
lib. 6. ca. 17.*

*Fran. Patri-
lib 1. de reg
no. titu. 5.*

L con-

EPISTOLA. IIII.

contandose assi mesmo en el primero lugar entre los hombres, y a Diogenes en el segundo: de estos exemplos podia referir muchos, pero bastan estos.

*Segundo Re-
quisito.
Ciceron.*

El segundo Requisito muy necessario para aprender qualquiera arte ò sciencia es el vso y exercicio: el qual es tan poderoso que segū dize Ciceron, con poca noticia del arte puede házer a vn hombre rectorico y docto en qualquiera disciplina: estava vn hombre muy desconfiado de su ingenio para aprender, y vn amigo suyo para persuadirle q̄ trabajasse con esperanza de saber, hallada cierta ocasion d̄ vn brocal de vn pozo labrado d̄ dura piedra, pero gastado y sulcado en algunas partes con la foga: le pregunto, como esta foga blanda pudo hazer mella en vna piedra tan dura? sino por la vfança y costumbre ordinaria, de manera que aun los diamâtes se gastan si muchas vezes son heridos con instrumentos aunque sean d̄ materia blanda: assi el entendimiento aunq̄ sea rudo, con el mucho exercicio se abilita y abiua en q̄lquiera arte que pretenda alcâçar: assi como vn hieiro se acicala tratandose, y vn cuchillo se aguza en la piedra amoladera. Esta diferencia, dize Aristoteles, ay entre el sentido y el entēdimiento q̄ el obiecto vehemēte corrompe al sentido y le destēpla, como vna luz d̄ vn relâpago muy refulgente deslūbra la vista, vn estallido de vn arcabuz ò pieça d̄ artilleria ensordece los oydos, pero el vehemente intelligible ò obiecto del entēdimiento antes le fortaleze de suerte que queda mas aguzado y abilitado para entēder otras cosas no tan levantadas: Assi q̄ el exercicio especialmente de

Simile:

Simile.

*Arist. lib. 2.
de anima.*

excelentes intelligibles le alienta y facilita: Hallo yo vna razon desto q̄ voy diziendo: el entédimiento humano es discursiuo, no es como el d̄l angel el qual de vna vez ò de vna mirada aprehéde y alcáça todo lo q̄ ay en vn principio, sin tener mas q̄ mirar: pero el humano entédimiento discurre p̄cediéndose vn principio a vna cōclusion, y despues a otra y asi se va abiuãdo, pariédo nuevos cóceptos mayormente en casos de necesidad, quãdo se vee estrechado y alcáçado d̄ quéta en negocios publicos. De aquies q̄ hóbres algo rudos suelé ser mas letrados q̄ otros muy abiles y agudos, por q̄ sin cessar se ocupã en el estudio delas letras, como lo significa la fabula d̄l galapago y el galgo: q̄ aviédo hecho apuesta entresi sobre qual de ambos corria mas: el ligero galgo confiado de su velocidad, como q̄ en dos saltos llegaria al paradero de la carrera, se descuydo: y en el entrerãto el tardo y perezofo galapago su passo apasso sin cessar y sin descãsar lleo a la raya: y q̄ndo acordo el galgo y boluio sobre si hallose vécido y atrassado: a quãtos acótece desta manera, q̄ cōfiados de su biueza y abilidad se distraē ocupãdose en negocios agenos de su p̄fession y aun cōtrarios a ella, como passeos, juegos, armas y otras liuiãdades juveniles trayédo los ojos védados como vn Cupido: y quãdo al cabo quieren abrir los ojos y boluer sobresi, a los otros q̄ erã tenidos por maços de batã, hallã p̄bendados, encimados cō manifestas vé tajas por su ordinario macear trabajãdo noche y dia: por q̄ cō el trabajo se vécen dificultades y se abiuã el entédimiéto d̄ suerte q̄ parece otro d̄ lo q̄ era, y corre ya no como perezofo galapago, sino como vn ligero

Fabula.

EPISTOLA. IIII.

Gamo: No de balde dize el vulgar apogtema, labor impibus omnia vincit: todo lo doma y véce el ordinario trabajo: el cuchillo, la espada no cortádo ni vsándose suelétomarse d̄ vrin y se hazē inutiles. Autoriza el Spiritu sancto esta verdad con vn simile muy proprio, diziendo: llegarás a la sabiduria y doctrina como el que ara y el q̄ siembra: y ansi esperarás sus buenos frutos: significádo por estas palabras el ordinario trabajo con que se adquiere la sciencia, a ymitacion del labrador que rompe y siembra la tierra con tan exceſsiuo affan para coger fruto della: significa tan bien la paciencia y longanimidad que el estudiante deve tener: sino sintiere luego el fruto y premio de sus vigilias y estudios, confie, porque à ymitació del labrador a su tiempo cogera frutos de bendicion. El famoso y eminēte orador Demostenes tenia la légua blesa, esto es, q̄ no podia exprimir claramēte algunas letras: tenia rá bien la boz muy delgada: estos vicios y faltas de naturaleza, les corrigio a costa de mucho trabajo, el primero trayendo de ordinario en la boca vnas chinillas ò piedras pequeñas: el segundo, rompiendo la boz con exercicio continuo de dar gritos y hablar alto subiendo y descendiendo a vn monte.

Eclesiasti. 6.

Nō iacet in molli venerā da sciētia le Etorum: illa sed assiduo parta labore venit.

Demostenes.

Memoria.

Que la memoria se acreciente y facilite con el exercicio: lo persuade el dicho vulgar, memoria excolendo augetur: se acrecienta labrandose y exercitándose: y las comedias experiencias lo enseñan, de fuerte que no es necesario nueva persuasion. En la voluntad animesmo, y en el apetito sensitiuo haze mucho al caso el vſo y exercicio ordinario d̄ las virtudes y obras buenas para vencer las perversas inclinaciones

Voluntad y apetito sensitiuo.

nes

nes y dañadas intenciones: ay hombres d̄ inclinaciones endemoniadas, que cō assiduos exercicios se hazen muy virtuosos, exemplares y aventajados en vida religiosa, desmontando su propia natural disposicion, labrando y escardando siempre la tierra de tu coraçon, cortando la grama muy cerca dela rayz, ya que las rayzes nopueden del todo roçarse hasta que el hombre viua en estado de immortalidad: leesse d̄l famoso Philosopho y señalado en virtudes Socrates q̄ era de peruerfas inclinaciones como se lo conocio Zopiro otro Philosopho: el qual viendole la primera vez juzgo por la phisionomia ser muy deshonesto: pero el buen Socrates sabido el juyzio del otro Philosopho, dixo, razon tiene: por q̄ mi inclinacion es maluada: pero con su diligencia yva el buen Philosopho apadrinando a la razon y refrenando sus apetitos de fuerte que la razon salio triumphadora de la sensualidad. Todo esto è referido tan extensamente, para persuadiros quãto importa os exerciteys de ordinario en el estudio de las letras q̄ p̄fessays, trabajando sin cessar: aunq̄ seays dotado d̄ mucha abilidad, pues con ella y con el cōtinuo estudio notablenēte os avē rajareys a v̄ros cōdiscipulos. Apeles el famoso pintor por esso fue tã eminēte en su arte por el muy frequēte exercicio, de quiē se lee, ningū dia tuuo tã ocupado en otros menesteres, q̄ dexasse de exercitarse en su arte, siquiera haziēdo vna linea. Conocido emos hōbres muy doctos y abiles q̄ de su ppria volūtad se atreavã a estudiar cada dia catorze horas: otros velan largo, madrugã muy temprano: a las vezes se quedã dormidos en la silla, reclinada la cabeça sobre el li-

Socrates.

*Apeles.
Pli. lib 35.
cap. 10. nul
la dies sine li
nea.*

EPISTOLA. IIII.

*La lechuzca,
insinia de vi-
gilancia.*

bro de puro cansados, y alcançados de sueño. La lechuzca fue dedicada ala Minerua y la ciudad de Athenas, donde se professauan las letras, le tenia por señal y deuisa significando la mucha vigilancia que requieren las letras. Otros se acuestan vencidos del rigoroso frio que se les à incorporado en tanto grado, que ala mañana quando recuerdan, hallan tan elados los pies como si estuuieran en la nieue. Supeyo de alguno, que en desnudandose el jubon, se calçaua las mágas del en los arrezidos pies para templar el yelo dellos: todo esto por codicia de saber, y suele ser tanta la hambre del entendimiento, que quando pensays rendra algun ocio y reposo enel sueño: estonces esta soñando la dificultad que entre dia trataua, y duerme maquinando la solucion del dificultoso argumento que vido proponer a su maestro, o a otro doctor, o algun estudiante agudo, o el auia visto en algun graue autor: o es el mas eficaz dela opinion contraria. A quien llaman Aquiles. Los ingenios felices, suelen ser tan aficionados al estudio, que en medio de muy graues ocupaciones, despues de auer subido à dignidades altas, y officios calificados, no dexan la dulce conuersacion delos libros, antes hurtan muchas horas al sueño, y alas vrgentes ocupaciones, para conseruar y no olvidar lo que a tanta costa an aprendido, y pa estar apunto dando razon desí, en los casos que se ofrecen que no son pocos, sin tener necesidad de recurrir a otros letrados, pues ellos tienen bastante caudal para mirar qualquiera caso sin antojos agenos, y desapasionada mente: y aunque deuá consultar letrados en graues ocasiones, es justo que la persona q̄
admi-

*Los libros nū
ca sean de de-
car.*

ad ministrando justicia à de dar decreto y resoluciõ vltima, vaya siempre sobre los estribos como señor d̄ lo que dize y haze: y como sobre estante de los otros letrados. Este auiso y leciõ es del Spiritu sancto, que hablãdo dela sabiduria dize. †Quibus cognita è per *Eclesiasti. 6.*
manet vsque ad conspectum Dei.† Acõpaña hasta la vista d̄ Dios à aquellos que le an conocido, si ellos no se apartan de su honrosa compaña: Como el die stro soldado nũca dexa la espada dela cinta, aun despues de auer alcançado muchas y muy gloriosas victorias teniendo por pũto de honor y de soldadesca, acõpa ñ arse della hasta q̄ le sirue d̄ baculo, para sustetar sus flacos miẽbros: no es justo pues q̄ la victoria olvide las armas con q̄ fue ganada, ni los honrosos officios desprecia los libros q̄ fuerõ estribo para subir a ellos.

Procura con mucho cuydado tener compaña de *Compañeros*
estudiantes virtuosos y cudiciosos para mejor exercitaros, los quales antes os excedã en sabiduria y cuydado: y cada dia vltra del estudio ordinario delas materias q̄ oys: passareys con v̄ro compaño vna q̄stion fundada en algun lugar de Aristote. ò vn articulo de sancto Thomas, ò algun otro pũto dificultoso de vuestra facultad, para que siempre tenga el entendimiento en q̄ hazer presa, y se engolofine en el trabajo: estando siempre muy sobre los estribos para que nadie os concluyga con algun argumento, ni os den vn chinao como dizen: y desta suerte con el continuo cuydado se exercita y aguza el entendimiento.

Estareys muy sobre el auiso d̄ yr raras vezes a la patria *Yr ala patria*
tria, aũq̄ la seño ramadre os importune cõ muchas cartas sino se ofreciere vrgẽte necesidad: porq̄ es costũ

EPISTOLA. IIII.

de novatos y pascasios visitar cada Pascua, y en todas las vacaciones a la carissima patria: en vexamē se fue le dar encara al señor graduado q̄ cada año yva dos ò tres vezes a visitar y mamar los pechos de su madre el mochachon. En v̄ra tierra no os estimaran en tanto viendo os cada pascua alla: ni ay cosa q̄ asì estrague los estudios, y les rompa el hilo, como la mucha comunicacion de pariētes, y negocios forenses, especialmēte q̄ los caminos, y el prepararse para ellos suelen gastar mucho tiempo, ð que deve ser muy escasso el curioso estudiante.

*Ceremonias
delos grados*

En estos avisos q̄ os voy dādo, no hablo tātto de mi parecer, y por las experiēcias que àn passado por mi, quanto de sentencia de muchos Philosophos y hombres doctos antiguos, los quales nos dauan a entender esto con sus ceremonias y hyeroglificos con que denotavā las partes q̄ deve tener el cuydoso estudiāte: vna ceremonia era: quando graduavan algū estudiante le asentavan en vna cathedra, en cuya delantera estavan pintados dos mancebos bien dispuestos en forma y talle de hombres osados que significavan el trabajo y amor: porq̄ si estas dos cosas faltā al estudiāte no ay para q̄ curse, ni entre en las escuelas gastādo tiēpo y haziēda: y acompañado con ellas dos saldra muy medrado. A vn lado de la cathedra pintavā dos hermosas donzellas q̄ significā cuydado y vigilācia, porq̄ el estudiante no deve tener pereza, ni à dormir mucho, antes deve andar siempre pēsatiuo y dormir escassamēte: à otro lado figuravā vn mācebo cō habito de pobre, y cō vestido q̄ lo significaua: por q̄ el estudiante no tiene necesidad de ser rico: pues
segū

segū queda dicho, pocos hombres muy hazendados se aplican a las letras: ni por ellas à de pretender hazerse mas rico q̄ sabio: pues las artes, mayormēte las liberales, y la Theologia, non sunt de pane lucrando.

El tercero Requisito es la imitacion: Para este fin deveys pcurar d̄ oyr maestros aventajados en letras y erudicion, en quien no solo aya abundancia de ciencia, pero tã biẽ vn gracioso donayre en dezir, leer, en tratar vna question con resolucion y claridad, en pponer vn argumento con efficacia y p̄seguirle: en responder expeditamente a las dificultades y argumentos sin cõfucion alguna. Porq̄ con el mesmo ayre del maestro os quedareys y se os imprimera el estilo de dezir, y el modo de p̄ceder suyo, como si os fuera natural: la experiẽcia nos à mostrado como algunos discipulos salen vnos biuos retratos de los maestros en sabiduria, en el estilo y donayre q̄ no es poco caudal para letrados, lo qual no se aprende en libros q̄ son maestros mudos, y doctores muertos, pero aprẽdese de los maestros viuos con la biua voz, que para leer, predicar y disputar haze no poco al caso: segun dize S. Hieronymo, no se q̄ energia y efficacia tiene la biua voz d̄l maestro pa imprimir en el entẽdimiẽto d̄l discipulo, lo q̄ se dize y enseña. Por esta causa Platon aquiẽ la gẽtilidad tenia por diuino, peregrinaua buscando maestros, vido muchas tierras, comunico muchos hõbres doctos de varias naciones y diferentes reynos: S. Hieronymo tã bien peregrinãdo busco maestros y sabiduria a costa d̄l trabajo del cuerpo, y gasto dela bolsa: agotãdo la bolsa para enriquecer el

Tercero Requisito.

S. Hierony.

Platon.

S. Hierony.

EPISTOLA. IIIL

Uolofasti. 6. pecho de sabiduria, segú refiere el mesmo sancto Doctor. Esto nos enseña el Spiritu sancto con aqlla gala na exageracion: *si videris senatum enigila ad eum, & gradus ostiorum eius exerat pes tuus:* quãdo ayas hallado vn varon prudẽte y de mucho seso madruga a oyrle, no te duermas, y deues ser tan continno en oyrle q̄ gastes con los pies los ymbrales de su casa.

Libros.

Para el mesmo efecto de la ymiracion deveys escoger los libros mas graves y apropiados a la materia q̄ estudiãys, y aunq̄ haze mucho al caso para tener caudal de erudicion y para sacar muy de fundamento la verdad, ser muy visto aver leydo muchos librs, pero pa la resolucion y firmeza de saber, para la constãcia en el leer, disputar y responder a argumentõs, es de mucho fruto escoger vn libro especial q̄ trate el arte ò sciencia q̄ aprẽdeys: en el qual estudiareys de ordinario desentrañandole, porq̄ segun dizem, el estudiãte de vn libro sabe mucho, pues sabe casi todo lo que supo aq̄l autor en la materia q̄ estudia: qual aya ð ser este libro en cada arte o materia, no puede el estudiante en sus principios discernirle ni escogerle: por tãto tendra por guãa en este punto como en todo lo demas al parecer de su maestro: el qual como quiẽ à tomado el pulso al ingenio del estudiante le avisara y enseñara en este particular: y si vuestro maestro, cuyo ingenio frisa con el vuestro à escogido para si algun libro que le quadra, esse tan bien os convendra a vos: quantomas que el discurso del tiempo en poco espacio os enseñara: pues el entendimiento humano luego se suele abraçar con lo que le es conveniente: si soys muy agudo y formal, os aficionareys a las formali-

malidades d̄ Caletano ya aquel correr casi a la posta de vna consequēcia a otra: si teneys ingenio claro os llevara Ferrara tras de si: si soys de resolutio entendimiento os casareys con Durado: si confronta vuestro entendimiento con el de Escoto, luego os llevara a sus subtilezas: y desta manera os acontecera en los demas autores antiguos y modernos de qualquiera facultad que sean.

Mucho importa y ayuda para saber con breuedad, *Cartapacios.* vn buen cartapacio dictado de algun lector docto y graue: pero realmēte el cartapacio es para principia- tes: y aunque en el este toda la medula de los libros, no puede siendo resolutio, como deve ser, sacar tã de fundamento las verdades y puntos substāciales: por tãto aunq̄ ayays adquirido y trasladado muy buenos papeles, no os sieys d̄ los solamēte, porq̄ ningū cartapacista puede ser muy fundado: a pvechaos de cartapacios escogidos, pero tene por vros principales maestros los libros doctos. Biē se q̄ ay, y yo è conocido hōbres tenidos por doctos, q̄ hazē alarde de su abilidad anfi en pulpito como en cathedra, y leciō de graves oposiciones cō papeles agenos, y felicidad de su memoria, pero a pocas tretas son conocidos, y se enriēde claramēte quã cortos q̄ dan, porq̄ en passando ò saltado de lo q̄ esta pintado en el cartapacio se q̄ dan como peces en p̄rano quãdo el rio se seca, ò buelue a su madre: quia si carta cadit, tota sciēcia vadit: los libros son muy necessarios, y los cartapacios son mucha ayuda d̄ costa y camino pa saber, pero no me puedo persuadir, q̄ cō solos papeles d̄ mano sea vn hōbre eminēte, sino muy corto; ceñido y como arado d̄ pies y manos.

EPISTOLA. IIII.

- Simile.* manos: pareceme el cartapacio ala carretilla cō q̄ en señan à andar al niño, a la qual va siempre arrimado, y apartandose della luego cae: pero quando ya sabe à andar, no tiene necesidad de esos auxilios sino libremente corre por vna y otra parte como señor desi.
- Maestrosblasonadores.* Estareys aduertido que ay algunos maestros muy farrones que presumen demasiada mente, creyendo desi que no ay otros que les ygualen, y queriendo alçarse con la sabiduria, como si en ellos se ouiera cifra do la sciencia de los antiguos y modernos. Destos os auèys de guardar, y escusaros de oyrles aun que sean muy doctos, y si les oyeredes, vsa del astucia del discreto varon, que llegando à vn rosal, coge con recato la rosa guardandose de las espinas: guardaos d̄s blasones, no se os impriman, porque segū nuestra naturaleza està dañada, más facilmè se inclina al mal que al bien, mayormente en caso de ambicion y soberuia, que tan entrañada le tiene por herècia de los padres primeros. El rio por donde va mas manso por ay està mas hondo, y donde haze mucho ruydo lleva poca agua: ansí el hombre callado y sosegado, suele tener mucha profundidad, y el que mucho habla ese sabe menos: los ignorantes tienen mucho ruydo, pero poca hondura, los sabios al contrario suelen tener mucha profundidad y poco sonido. La moneda, no tanto se juzga por las letras y color, quanto por su peso, porque la falsa como dixo el antiguo Zenon, aunque tenga letras, color, y sonido, faltanle los quilates y peso.

Digo os todo esto, porque no seays blasonador, presumiendo y hablando de vuestras letras en todas
oca

ocasiones: sino donde convenga y sea necesario, allí tendereys las velas mostrádo tanta profundidad, que casi no se halle suelo en ellas: ni seays como las palabras Ranas que hunden el múdo con sus bozes, y ellas son nada. Pitagoras Philosopho muy acertado (segun queda arriba apuntado) enseñaua sus discipulos a callar los años primeros, para que quádo hablassen supieran y entendieran lo que dezian, siendo escasos en palabras no necessarias, porque segun dizen los hombres sabios, hablar mucho es señal de liuiandad.

No tan poco os quiero persuadir seays pusilanime y de corto coraçon, antes desseo ver en vos brios y pensamientos leuantados, esperádo que con el fauor del Cielo y con vuestradiligencia y meritos alcançareys premio abundante de vuestros trabajos: acuerdome como solia yo dezir a mis discipulos y oyentes en las artes liberales y Theologia, para alentarlos a estudiar, y ponerles azeros: tene leuantados pensamientos, no contentádoos con ser Capellanes ò Curas de vuestras aldeas: aspira a cosas mas altas, que con el fabor de Dios os vereys muy pujátes y medrados: esta persuasion hizo tanto efecto en algunos de ellos, que los he visto muy prosperados en letras, y con prebendas calificadas y de gruessa cantidad: a otros en officios publicos y administració de justicia. Pues en este caso como en los demas se devē euitar los extremos de ambicion demasiada, y de pusilanimidad.

Sobre los tres requisitos explicados ay otro muy importante que ayuda grandemente al estudio: este es, que sea el estudiante honesto, virtuoso, recogido, y tenga cuenta particular de su consciencia apartandose

*Pitagoras.**El estudiante debe tener brios y buenas esperanzas.**Quarto Requisito.*

EPISTOLA. IIII.

Arist. 2. de anima. dose de vicios, y de toda distracci6n: aqui quadra muy bien lo q̄ dixo Aristoteles: intus existens ꝓhibet extraneum: la afficion de juego, de mugeres: el passear largo, ocupan el entendimiento y voluntad: y si estas afficiones entran en el anima no dexá puerta abierta ni aun portillo ni resquicio muy estrecho por donde entre la sciencia, y haga assi6to en el anima. Vays oyendo la lecion de v̄ro maestro, y en medio de la corriente de la letura os hallays desadvertido, y vays a dar alcance al pensamiento en la calle de la ocasion, en la casa del juego y passatiempo, y aun en la casa del diablo femenino. Vays estudiando por v̄ro S. Thomas 6 por otro autor, y mirando la primera y segunda conclusion no advertis a lo q̄ leeys, y passadas tres 6 quatro colunas de vn libro, no sabeys por d6de vays, por q̄ caminays con vna obscura niebla q̄ os tiene ciego, y desadvertido: per6 quádo el coraçon está libre de passiones procede con mucha suauidad y atencion. De aqui es que los antiguos fingian la Minerva 6 Palas diosa de la sciencia, ser virgen muy casta y acompañada de donzellas, porque el estudio de las letras pide vn coraçon casto, virginal, y muy apartado de todo genero de carnales deleytes: y en medio de la gentilidad muchos sabios renúciaron el matrimonio guardandoperpetua castidad para emplearse mas de lleno en la contemplacion de Dios y de las cosas naturales. Los colegios y vniuersidades son como vnas almacigas donde se crian plátas que án de ser traspuestas, y como vna salina de donde se saca sal, con que todos los manjares se adoban y reciben sabor: pues si la almaciga es de ruynes posturas, y de ruyn casta, q̄
 tales

Honestidad del estudianto.

Minerva.

Simile.

tales seran las plantas? ò q̄ fruto se puede esperar de-
 llas? Si la sal es vana, que sabor dara a la tierra? no
 fera de fruto alguno sino para arrojarla en la calle a
 donde sea de todos hollada: de la manera q̄ vn melon *Simile:*
 fiendo bueno, es fruta de mucha estima y suave sabor:
 pero si es badea, ningun gusto delicado le puede ar-
 rostrar: ansi vn Letrado virtuoso y honesto es de to-
 dos amado y respetado: pero vn distraydo es aborre-
 cido sobre manera.

Particularmente os encargo y ruego q̄ os absten- *Juego de nay*
 gays mucho del juego de los nappes, porque aunque *pel.*
 el jugar a ellos no sea pecado mortal, ni aun venial,
 ello en si considerado: y aun puede ser acto de virtud
 si se juega con las circunstancias devidas de tiempo,
 lugar, personas, y las demas cõdicion es requisitas en
 el juego: pero suele ser tan goloso, suelen se cebar en
 el algunas personas en tanto extremo, q̄ lo vsan muy
 culpablemente, perdiendo la hazienda, tiempo y
 estudio y al cabo de los cursos algunos estudiantes fa-
 len grandes jugadores, y nada medrados en letras, y
 aun quando se veen en officios y dignidades no se fa-
 ben olvidar del juego, con que no poco desdora sus
 personas y officios: en este caso me remito a la expe-
 riencia que a pasado por muchos con notable daño
 fuyo: y pues tẽdrey s noticia dello, es razon q̄ se pays
 escarmentar en cabeça aiena.

Algũos estudiãtes y letrados veo muy aficionados *Juego de Ax-*
 y ocupados en el juego del Axedrez, q̄ los Italianos *edrez*
 llamã Scachia: el q̄l realmẽre es d̄ ingenio, y para hõ-
 bres abiles: ò memoriosos (por q̄ yo è conocido hõ-
 bres muy rudos pa letras, y en el axedrez eminẽtes y
 fa-

EPISTOLA. IIII.

*Nauarro in
suma. cap.
19. num 3.*

*Fran. Patri.
lib. 3. de reg.
instit. titu.
12*

famosos) a este juego nunca me aficiono, aun que no lo ignoro. Segun dicen los doctores, el juego se ordeno para plazer y recreacion del animo: y aquel es el mejor, ~~bueno~~ y mas licito que esta mas sujeto a la fortuna, y menos al saber è industria: porque el exercicio que requiere industria y saber antes fatiga que recrea el animo, de donde en razon de juego, el peor es el del axèdrez: porq̄ requiere mucha advertencia, y esqui!ma mucho el entèdimiento: y realmè te la atencion q̄ se emplea en este juego, era muy bastante para estudiar, y penetrar vna question bien dificultosa y delicada: como lo siente en este particular el eruditissimo Francisco Patricio, que tratando del Rey y reyno, y de sus entretenimientos, dize no cõvenirle al Rey este juego, porque pide ociosidad, gasta el tiempo y le hurta a cosas mas serias. Sea pues vuestro entretenimiento, en juegos de recreacion, y de exercicio corporal, que valen mucho para aliuar el animo: para la digestion, para remedio de opilaciones y crudezas de estomago, que son muy ordinarios en estudiantes cudiciosos. Tengo por muy prouecho sa la recreacion que se recibe en el campo, en alguna granja ò huerta, donde la vista se espacia y peleyta: los miembros se exercitan, el estomago y cabeça se confortan, y si esta recreacion ouiere de durar mas d̄ vn dia, lleuareys por vño contento vn libro de historia, ò de otras materias faciles que den contento: à ymitacion de hombres eminentes, y cudiciosos de saber, los quales en estudios mas ligeros hallã requie y aliuio de los mas graues, ansi como para curar la mor d̄ dura de la bivora; d̄lla mesma secõficionã remedios sana.

fanatiuos de su mesma ponçoña, y como el herrero, que para aliuar su trabajo fueledar en vazio algunos golpes en su yunque con el mesmo martillo que suele trabajar.

Costumbre y astucia muy antigua del enemigo d̄l linage humano, es armar anzuelo matador debaxo de cebo gustoso, y engañar con disfreces y color de bié: pa este fin à introduzido en las escuelas, y entre los hombres ingeniosos anfi letrados como roman-cistas, libros de lengua latina y castellana, llenos de deshonestidades paliadas, y aun manifestas, q̄ contienen algunas elegácias y modos galanos de hablar, pprios y agudos, y conceptos muy delicados en materias poco honestas, pa entrar se por este falso portillo y préder poco a poco el coraçõ libre d̄ pasiones: Por tâto os exorto que os escuseys con mucha aduertencia de leer semejantes libros, que hazen notable daño, como lo confieffa aver recebido sant Augustin en el libro primero de sus confesiones, y se acusa deste delicto advirtiêdo a los curiosos y desseosos de aprender phrasas elegantes: como todos los modos elegantes y discretos de hablar, y pensamientos delicados se hallan en otros libros honestos, mayormen te en esta nuestra era y tiêpo, quando àn falido a luz tâtos libros en extremo curiosos anfi en lenguaje, como en conceptos y propiedad. Por tanto semejâtes libros deviã fer desterrados de las escuelas, y aun del todo phibidos por el mucho daño que acarrean con sus fabulas fingidas, atribuyendo a los que teniã por sus dioses deshonestidades muy agenas de la diuinidad, que en ellos falsamête creyan aver, con que los

*Libros desho-
nestos.*

*August. lib.
1. confesio.
cap. 15. &
16.*

EPISTOLA. IIII.

flacos moços se puocã à ymirarles, haziendo su discursò ò paralegismo. Si el q̄ es tenido por Dios comete obscenos adulterios, y feos estrupos, q̄ hara el flaco hòbre? y segùn nota S. Augustin muy agudaméte: por essas torpezas referidas d̄ los poetas, ò historiadores, no se apréden palabras pprias y elegantes: antes por essas palabras se aprenden y exercitã las torpezas significadas por ellas. No es mi animo prohibiros la lecion de libros y autores gentiles, pues en ellos se halla mucha erudicion y moralidades, las quales trasladadas al christianismo, haran mucho fruto: allende d̄ esto, casi toda la philosophia natural y moral, que sabemos, es aprendida de philosophos gentiles: pero lo que os aviso es, os guardeys de algunos libros lasciuos llenos de fabulas è historias poco honestas, ansi de gentiles autores, como christianos, por el daño è inconvenientes referidos.

Grados.

Pedisme parecer cerca de los grados de cada facultad, si los recibireys auiendole aprendido consumadamente, ò os contentareys con lo essencial que es saber, sin pretender esos accidentales testimonios. En este punto, mi consejo es, y sera de qualquier hòbre cuerdo y docto, que os animeys à recibir todos los grados d̄ vuestra facultad: porq̄ son testimonio de los estudios, credito à cerca d̄ l vulgo, y premio de los graues trabajos que se passan aprendiendo letras. E esso quiso dezir el otro poeta, At pulchrum è, digitu mōstrari, et dicere hic est. Ay gustos que se laborean mucho de que quando passa el letrado por la calle le señalen con el dedo diziendo, veys alli al doctor, ò maestro. Ultra desto con el cuydado de aver de dar ra-

Persò.

zon

zon de si en actos publicos, se esfuerça el hombre à estudiar con mas diligencia, penetrando mas intimamente las verdades y dificultades: en este caso procura con grandes brios, dar cuēta de vuestros estudios, de tal suerte, que ningun condiscipulo se os auenta-je, pues naturaleza como piadosa madre, con larga mano os à doctado de ingenio y bueza de entendimiento, solo falta lo que esta en vuestra mano, esto es el trabajar: trabaja pues de manera q̄ en ningun grado lleueys el tercero lugar: antes procura de merecer el primero, y si esse no alcançaredes, parezca que mereceys mas que el segundo.

Los grados de las Vniuersidades fueron aprouados por decreto de la sancta Yglesia Catholica, en el Concilio Constanciēte, a donde son condenados los errores de Vnicleph herege: y era vno dellos, q̄ los Grados, Magisterios, Vniuersidades, y Colegios, eran introducidos con vana gentilidad. Este Concilio Constanciense, y el Basiliense, aun q̄no tienen autoridad cierta è irrefragable en todos los decretos, pero fueron aprouados por especial bula de Martino S. Pontifice sumo, quanto a los decretos de sē, y quāto a los articulos y errores de los hereges cōdenados en ambos Concilios: tan bien estan aprouados los grados en la Clemētina vnica d̄ magistris. Pareceme auer tenido exēplo esta sancta Ceremonia de graduar, en la q̄ nos refiere el sancto Euāgelio, q̄ vso el Padre eterno q̄ndo graduo y puso la borla de doctor celestial à Iesu Ch̄ro hijo suyo y redēptor n̄ro, en el baptismo y en la trāsfiguraciō, q̄ndo dādole por maestro d̄ios hōbres cō asistencia d̄l Espiritu S̄cto q̄alli parecio

Los grados aprouados por la S. yglesia.

Clem. vnica de magistris cap. 2.

*Matth. 3. 16
I 7^o*

EPISTOLA. IIII.

en figura de Paloma en el Baptismo, y en figura de nube en la Transfiguracion: dixo en alta voz, este es mi hijo muy amado, de quien estoy muy agradao y satisfecho, a el deveys oyr como a Maestro: à ymitacion desto en las Vniuersidades el Chanciller con aprobacion delos maestros dela facultad gradua a los que por sus estudios y abilidad àn merecido la borla de su facultad, adornandoles la cabeça con borla de color conueniente a la sciencia que professan, y el dedo con precioso y galano anillo, como a verdaderos esposos de la sciencia que con tan largos trabajos y vigiliasson merecido por esposa suya. Ay vna yerua cuya rayz es negra, pero la flor es blanca como de Açucena: esta se llama Molius, y della dize Homero que Mercurio la dio à Vlises: la qual dize ser muy dificultosa de arrancar por nacer entre peñas y tener larga rayz. Las rayzes de donde se produze la sciencia son las vigiliasson necesidad y trabajo asiduo: pero el dia del grado parece la flor blanca, y hermosissima como premio de tan largos trabajos, con el qual se endulçan y oluidã los amargores y acibares de tã larga peregrinacion, y vigiliasson. Pero es dolor entrañable para quiẽ lo siente ver que ya la rayz desta yerua tan hermosa no sea otra cosa sino oro y plata y vanas negociaciones: quiero dezir que los grados sean venales: porque en muchas Vniuersidades el que tiene cursos mal andados, aunque pobre en letras, siendo rico en la bolsa, y haziendo gastos excessiuos, compra el grado que dessea: de que tan bien en siglos passados se dolia el Pontifice Clemente quinto en el Concilio Vienense. Y aun se suele cõprar suplemẽto

*Homero in
Odisea. lib.
2. Dioscori.
lib 3. capi.
50. Plinio,
lib. 15. cap.
4.*

*Clementina y
nica de m̃do
gib. cap. 2.*

de

de cursos, segū anda todo venal y simoniaco: de don de procede que no es conocido facilmēte el famoso letrado, ni se diferencia el idiota graduado sino con largo discurso de tiempo, y se da injustamente el premio a quien no lo à merecido.

Pareceme que os oygo preguntar vna duda muy curiosa y digna de ser sabida a cerca deste punto. q̄ è tratado de los grados è insignias dellos, y del diuerso color de las borlas con que en diferentes facultades se suele adornar la cabeça del graduado: porque ningun hombre de ingenio dudara sino que los antiguos sabios se fundaron en razon para diferenciar estas borlas y las otras insignias delos grados. Teneys mucha razon de formar duda tan galana, y ami me à pu esto en mucho cuydado absoluerla, por no aver hallado autor graue antiguo ni moderno, que aya reparado en este punto especialmente de las borlas: aun que de las otras insignias, como la cathedra, anillo y birreto àn tratado doctores graves, segū arriba queda explicado: y especialmente del birreto dize sant Antonino, que se da, *insignum aureolæ*, siue premij: ò de libertad. Pero de las borlas y su diferencia nadie à tratado, ni ellas son tan antiguas como las otras insignias: y a lo que yo puedo conjeturar dellas, su origen devio de ser como ymiracion de las antiguas coronas que eran y agora son insignia de Reyes: dauãse tan bien, a los capitanes vencedores en señal de valor y para honra y estima: solã tan bien ser premio de los q̄ vencian en juegos publicos: ansi mesmo a los poetas coronavan con Laurel: otras coronas vsaua la antiguedad en regozijos texidas de flores è yervas

Insignias de los grados.

Doctores super Clemēti. vnica de magistris. S. Antoni. 3 p. Theol. titu. 5. § 2. in fine.

EPISTOLA. IIII.

odoríferas: A cuya ymitacion los autores de estos grados y borlas con mucho acuerdo ordenaron que en el supremo grado de cada facultad se diesse vna borla de adorno, como corona de vencedor y como a persona valerosa digna de reyno y de mucha estima, que à vencido todas las dificultades de las ciencias. Pero los colores diferentes de las borlas a mi juyzio se atribuyeron segun el objeto ò materia principal, de que trata cada vna facultad.

Colores de las borlas.

Al Maestro en Artes se le da borla azul, porque como es graduado en las siete artes liberales y en la philosophia natural, y el objeto principal de la philosophia es el Cielo que segun la aparencia es azul (aun que en realidad de verdad, no tiene color alguno) y de cuya reberveracion las aguas del mar parecè azules: por esto le adornan con borla azul. Al Medico dan color amarillo, porque el objeto de la Medicina es el cuerpo humano enfermo: y este siempre esta amarillo. Al Legista dan colorado ò carmesi, porq su officio es administrar justicia vindicatiua ò punitiua: y esta suele sacar sangre: por cuya razon le pintan con espada en la mano, y segun dize el Apostol, no sin causa trae el juez cuchillo: y antiguamente traya assegures para castigo de los delinquentes hasta sacar sangre, que es el color de su borla. Al Theologo justamente se le atribuye borla blanca, pues trata de Dios, y ningun color mas participa de la luz, ni mas conviene con la diuinidad, que lo blanco. Del Canonista porque aya escogido el color verde no è hallado razon que me conuença, pero è ymaginado esta: como la ciencia de Canones es vna ciencia media entre

entre la Theologia, y las leyes, pues los Canones son vnos decretos y leyes sanctas y eclesiasticas, y vna practica Theologia, por tâto se le atribuye deuifa ver de que es color medio entre blanco y colorado, colores convenientes y apropiados a la sancta Theologia, y a las leyes: fauorece a esta mi razon la que da Innocencio tercero en el libro que compuso de sacro altaris misterio tratando de los colores que vsa la sancta Iglesia en sus vestiduras: Vbi in fine capituli ita habet: restat ergo quod in diebus ferialibus & communibus viridibus sit vtendum indumentis quia viridis color medius est inter albedinem, nigredinem & ruborem: Y lo mesmo refiere Guiliermo Durando en el Racional de los diuinos officios. Dizen vulgamente que el color verde se atribuye a los Canonistas como simbolo de esperança: pero yo no hallo que mayor razon tenga el Canonista de concebir esperanças que el Theologo, y el Legista: porq̃ si hablamos de la esperança del premio eterno, porque à de ser excluydo el Theologo, ni el Legista, ni aun el Medico? acudiendo cada qual a lo que deue segun su facultad: si se trata de la esperança de prelacias y prebendas: mas idoneo ò alomenos tâto es el Theologo como el Canonista: si de honra y dineros, el dicho vulgar esta en favor de los Legistas y Medicos, Dat Galenus opes: dat Vlpianus honores.

Innocem. 3^a

Guillem. Durand. lib. 3.
cap. 18.

Con esta lleua el recuero dineros para el gasto y para esse grado que agora à de recibir, que le embia su padre con algunos regalos de su madre y hermanas: que todos estan con salud y desseo d̃ que vuestra merced le tenga muy prospera con mucha pujança

EPISTOLA. IIII.

de sus estudios, y así lo suplican a nuestro Señor en
sus continuas oraciones: el qual le conferue largos
años con su gracia, y con los acrecentamientos
que su larga mano puede y suele dar,
para mucho bien de su sancta
Iglesia.

.?.

EL-

LETRA PARA UN ESTUDIANTE,

en que se declaran tres requisitos para aprender
cualquiera arte o ciencia, se le advierte
de las cosas que pueden impedir su
intento, y se trata de los grados
e insignias de ellos.

Hallo yo en la humana república dos entretenimien-
tos muy semejantes, que frisan mucho entre sí.
Conviene a saber: La milicia y el estudio de las letras. El
estudiar, ¿qué otra cosa es, sino una perpetua contienda
entre estudiantes? Altercando uno con otro para sacar la
verdad en limpio, la cual averiguada, alcanza victoria el
uno del otro. En significación de esto, los gentiles pinta-
ban a Palas¹ (que decían ser diosa de la ciencia) armada,
porque la ciencia no se adquiere sin contienda de argu-
mentos. Y los caldeos deseaban que, en el nacimiento de
los que habían de aprender Filosofía, se juntasen Marte
con Mercurio, atribuyendo a Marte las armas y a Mer-
curio las letras, porque con la controversia de la disputa
saliese a luz la verdad².

Pico Mirándula

De manera que los antiguos nos dieron a entender la
conformidad de estos dos modos de vivir, y la experien-
cia lo enseña, pues vemos que unos y otros peregrinan,
padecen necesidad, velan, madrugan, sufriendo graves
trabajos. Pero, en premio de ellos, suelen, así por letras
como por armas, conseguir oficios calificados, honra y

*De aquí
procedió llamar
bienes quasi
castrenses los
que se ganan en
estudios.*

¹ Palas Atenea, o Minerva entre los romanos, era la diosa de las Artes y de la Filosofía, pero también de la Guerra.

² El dios Marte era el dios de la Guerra, mientras que Mercurio lo era de la Oratoria, la Abogacía y del Comercio.

hacienda para sí y para sus sucesores y deudos. ¿Quién suele andar al lado del rey? ¿Quién son de su Consejo, sino los valerosos capitanes y los insignes letrados, aunque sean de humilde generación?

De esta semejanza nació una muy reñida contienda entre los antiguos sabios. ¿A quién se debe el primero lugar y nombre? ¿A las letras, o a las armas?

1. *Opinión* Algunos fueron de parecer se debía a las armas. Porque los sabios entonces gozan de quietud y de sus letras, pudiéndolas aprender, enseñar y ejercitar, cuando la república está sosegada y pacífica. Y la paz no se adquiere ni conserva sin armas, pues la guerra refrena a los revoltosos, dejando vivir a cada uno seguramente en su casa, y en la tutela de la disciplina militar descansan todas las artes.

2. *Opinión* Otros atribuyen el primero lugar a las letras, porque donde no hay letras y consejo, pocas veces hay orden, pues el consejo y prudencia no se halla siempre entre los fuertes y gente de armas, pues las fuerzas son comunes a los hombres y a los brutos, pero hállase en los hombres sabios y dados a letras. De aquí tuvo origen aquella avisada ficción, que Marte, a quien los gentiles celebraban por dios de las batallas, había nacido de la cabeza de Júpiter³ dando a entender que la guerra entonces tendría buenos sucesos cuando fuese comenzada, proseguida y tratada con prudencia, consejo y parecer de hombres sabios.

Estas dos opiniones, aunque parecen diferentes, se pueden conciliar con una distinción aprovechándonos de la Dialéctica, que nos enseña a hablar y declarar las cosas dudosas, distinguiéndolas. Hablando, pues, abso-

Conclusión.

³ Es la diosa Minerva a la que se suponía nacida, ya armada, de la cabeza de Júpiter.

lutamente, sin dificultad alguna, consta que las letras deben ser preferidas a las armas, porque son dotes del ánima racional y ornato suyo espiritual, avivan el uso de la razón, gobiernan al hombre en la paz y en la guerra. Pero, accidentalmente, son las armas antepuestas, por ser necesarias para el tiempo de la guerra y para sosegar los tumultos de los hombres inquietos y revoltosos. De la manera que abrir una ventana es causa de alumbrar un aposento, porque si no se abre queda entenebrecido; pero quien se dice propriamente esclarecer el aposento, no el que abre la ventana, sino la luz del sol, que es la causa propria de la claridad, aunque tuvo necesidad de camino por donde comunicarse. Y si el hombre permaneciera en el felice estado de la inocencia, no fueran necesarias las armas, por la muy sosegada paz de que gozaran los hombres en aquel estado, pero hobiera letras y magisterio con que los hombres fueran perfeccionando su entendimiento, y aprendiendo, aunque no con tanta dificultad como ahora, sino con mucha suavidad.

Simil.

*S. Thom., I q.
4. 101, arts. 1-2.*



Los varones doctos nos enseñan que, para alcanzar y aprender un arte o ciencia, se requieren tres cosas: **Naturaleza, ejercicio e imitación.** Pongo por ejemplo: El pintor, para aprender el arte de pintar que le enseña aparejar sus colores y guardar la proporción para asentarlas figurando sus imágenes, ha menester buen natural. También tiene necesidad de ejercitarse, porque si no pinta frecuentemente, nunca será pintor. Así mismo deben tener muestras y estampas de imágenes perfectamente pintadas, en las cuales están aquellas reglas ejercitadas y guardadas con mucho primor, de ellas va sacando otros trasuntos⁴ o, a lo menos, en su imaginativa fabrica una idea y traza perfecta de la figura que pretende pintar. De

*Tres requisitos
para aprender
una arte.*

Simil.

⁴ Trasunto, imitación exacta, imagen o copia de algo.

la misma forma, para aprender cualquiera de las artes liberales, Filosofía, Metafísica o la sagrada Teología, a la cual vos aspiráis, son necesarios estos tres requisitos.

I

1. Requisito El primero es **naturaleza**. No digo la naturaleza humana, pues ésta se halla en cualquier hombre, el cual es capaz de todas las artes o ciencias, con mucho o poco trabajo. Pues por naturaleza entiendo el ingenio humano aplicado e inclinado a un arte. Claro está que, en la variedad de los hombres, suele haber ingenios idóneos y aplicados unos a la Retórica, otros a las Metafísicas, otros a la Astrología, otros a la sagrada Teología, otros a la Medicina, y otros a la pericia de los derechos.

El divino e infinito entendimiento, así práctica como especulativamente, lo penetra todo obrando perfectísimamente, porque en él eminentemente están las perfecciones de todos los ingenios criados. Pero esta perfección divina, infinita, se participa tasadamente de los entendimientos creados, así angélicos como humanos.

*S. Tho., pri.
parte. 85, art.*

En los angélicos, según la perfección de su especie y naturaleza, que recibieron en su creación. Y en los humanos, según la disposición de los órganos corporales, por ministerio de los cuales obra el ánima racional mientras está en cuerpo mortal⁵. De manera que, cuanto el cuerpo es más bien dispuesto y complexionado, el ánima tiene más viveza para entender, según enseña el príncipe de los filósofos, Aristóteles, diciendo: “Los hombres de carnes más blandas y delicadas son más aptos para las ciencias”.

*Arist., II De
anima et lib. De
physiognomía.*

⁵ Probablemente sea este texto de Gaspar Salcedo uno de los primeros en los que están presentes las teorías de Huarte de San Juan. Ambos autores coincidieron en Baeza. La edición del *Pliego de cartas*, al que pertenece esta epístola o letra, se realizó en la misma imprenta y año que la edición censurada del *Examen de ingenios para las ciencias* (Baeza, 1594).

Procede también esta variedad de parte de los sentidos interiores, de que el ánima se sirve para entender, como los que tienen mejor cogitativa e imaginativa, tienen por consiguiente mejor entendimiento. Como, en un fresco jardín, para que con su hermosura y fragancia cause mayor contento a la vista y al olfato, hay diferencias de flores, rosas, claveles, azucenas, ramilletes e yerbas de diferentes colores, olores y formas, así en este mundo corporal y política república, ordenó la divina providencia hobiese diferencias de ingenios aplicados a diferentes artes necesarias para la vida humana. ¿Por ventura, dice San Pablo, han de ser todos Apóstoles? ¿Han de ser todos Profetas? ¿Han de ser todos Doctores? ¿Han de tener todos don de curar, o de lenguas? Antes como en el cuerpo humano hay diferentes miembros, unos más nobles que otros, así en la Iglesia Cristiana conviene haya diferentes dones y talentos. De aquí es que, como las yerbas que nacen en la tierra espontáneamente, y de su natural crecen más, y más presto fructifican, con más abundancia que las otras que son trasplantadas, así el ingenio humano más temprano y con mayor pujanza aprende la ciencia o arte a que naturalmente es inclinado.

Simil.

I Chor., 12.

Simil.

Esta verdad nos enseña el santo Evangelio en aquella parábola de los talentos, donde dice que aquel hombre principal repartió los talentos a sus criados, a cada uno según su propia virtud. Cuando Dios escoge hombres para oficios y ministerios de su santa Iglesia, escoge aquellos en quien concurren partes para ellos, y encarga a cada cual más o menos talentos según sus fuerzas y valor. Y este valor también es don del Cielo, ora natural, ora sea gratuito.

Mathe. XXV.



He oído decir que, en Flandes o Venecia, cuando un padre o tutor se determina de dar oficio a un muchacho,

Costumbre de Flandes.

le pasea y lleva dos o tres veces por las calles o plazas donde residen los oficiales de varios oficios, de suerte que el muchacho vaya advirtiéndolo a cada arte o oficio. Y al que más se inclina y apetece, en él le ocupa. Y por esta causa salen tan primos oficiales en todas artes.

Examen de ingenios.

A imitación de esto, había de haber en todas las Universidades hombres eminentes, cuyo oficio fuera **examinar ingenios**, aplicando a cada uno a la facultad, arte o ciencia adonde su natural inclinación le guía. Y al rudo o inhábil enviarlo a la guerra, o a arar y cavar, o guardar ganado, pues nació para eso, porque si le dejan envejecer en las escuelas, después de veinte años de gasto y pérdida de tiempo, saldrá tan insigne letrado como la señora su madre.

Este varón, cuyo oficio es o ha de ser el examen de los ingenios, debía ser muy hábil, eminente y ejercitado, de rara vigilancia y fidelidad, el cual, luego que los estudiantes hobieran aprendido la Gramática y Lengua latina, habiendo escudriñado y tanteado los ingenios, había de enviar a cada uno a la facultad para que es más idóneo: Uno a las Artes liberales, otro al estudio de Cánones o Leyes. Y otras veces, había de trasegarles sacando unos de la Sacra Teología para la Medicina o Cánones, y al contrario. Y a las veces, enviarles a servir al Rey en la guerra. De esta suerte, fueran los estudiantes eminentes y, aunque hobiera pocos, éstos valieran más que muchos y, quedando las Escuelas escardadas de haraganes e inhábiles, florecieran las ciencias y se diera a cada uno el premio que merece.

Esto más se puede desear que esperar. Para este fin, principalmente, se habían de proveer reformadores en las Universidades. Y, remediada esta fuente, cada cual prosiguiera su estudio con cudicia, llevado y compelido

de su natural inclinación como si fuera agua abajo. Lo demás es ir remando a fuerza de brazos, haciendo violencia a la naturaleza.



No ignoro que hay ingenios tardíos y escondidos⁶, que no se manifiestan presto, aunque siempre dan alguna muestra de sí al que tiene ojos claros y como de lince. Como la piedra preciosa escondida en su gabarro no es conocida de todos, pero el experimentado lapidario, vista la veta y el gabarro, luego entiende el valor de la piedra que allí está escondida. Y para no salir de la materia de estudiantes, algunos graves y antiguos colegiales tienen por punto de honor traer el manto y la beca⁷ muy gastados y casi rotos, como significadores de su antigüedad, a manera de banderas rotas. El estudiante novato, viendo el hábito tan estragado, le juzga por pobre, pero el que conoce y sabe el uso y costumbre, respeta aquellos hilos descubiertos y roturas del manto, esperando que muy brevemente aquel colegial será promovido a una plaza de Inquisidor, Oidor o Obispo. Así es necesaria gran discreción, larga experiencia, rara habilidad, para conocer los ingenios escondidos y disimulados, que suelen ser algunos de ellos como manzanas, al principio crudas y ásperas, pero vanse madurando hasta tener mucha suavidad y dulzor.

Simil.

Simil.

Simil.

⁶ Comienza el autor su peculiar clasificación de los ingenios o tipos de estudiantes. Cita y conoce el libro *Examen de ingenios para las ciencias* del Dr. Huarte de San Juan, pero, especialmente, se vale de su propia experiencia.

⁷ La beca era una banda con la que solían distinguirse los *colegiales*, estudiantes hospedados, por gracia o mediante pago, en las casas o colegios regentados por *mayores* (Colegios Mayores). Frente a este tipo de estudiantes, estaban los *manteistas* (*vid. infra* n. 8).

I Cho., XII. En la primitiva Iglesia, proveyó el Espíritu Santo a los fieles de muchos dones, que son llamados gracias, *gratis datas*, para la fundación y propagación de la fe, para el buen gobierno de la Iglesia y conservación de buenas costumbres. Una de ellas era discreción de espíritus, esto es, un don de conocer cuál de los fieles sea espiritual, cuál carezca de espíritu, cuál profeta, cuál engañador; con qué espíritu habla cada uno, con espíritu de caridad o de envidia. Pues el divino Rector y maestro celestial proveyó en su Iglesia ministros que conocieran los espíritus, bien se deja entender cómo proporcionalmente es necesario haya en las escuelas de letras una persona que examine ingenios y discierna los talentos naturales para aprender, con que las ciencias naturales y sobrenaturales vayan cada día en mucho aumento y conservación.

Ingenios universales.

Este maestro de ingenios debía estar siempre muy advertido de la variedad de talentos que suele haber. Unos son **generales para cualquiera ocasión**, y en cualquiera materia son tan puntuales como si aquélla sola hobiesen aprendido. A manera de una medida o celemín con el cual se mide trigo, cebada, garbanzo, haba y otras muchas semillas, así aplicándose a diferentes artes o ciencias, en todas están muy bien. Como se lee de un filósofo de raro ingenio, llamado Hypias Eleo, el cual se gloriaba de saber todas las artes liberales y mecánicas, de tal suerte que decía: “El anillo que traigo en el dedo, yo le labré; la capa con que me cubro, yo la corté; los zapatos que me calzo, son obra de mis manos”. Sabía por Astrología los movimientos de los cielos y planetas; por Filosofía natural, las propiedades de los animales, plantas y piedras. Sabía curar cualquiera enfermedad, y finalmente era como un rico depósito de todas las ciencias y artes. Pero hombres semejantes, se hallan muy raras veces. Conocí yo un mancebo bien nacido y muy buen latino, muy elocuente, señalado poeta en lengua

Simil.

Hypias Eleo.

latina y castellana, grande astrólogo, lindo músico, extremado teólogo y daba muestras de haber de ser insigne predicador.

Otros entendimientos hay muy delicados y levantados, aplicados solamente a una arte o ciencia, que, siendo para ella insignes en grado superlativo, no se inclinan a otra, ni son de fruto alguno para cosas agibles, antes muy torpes en tanto extremo que, sacados de los quicios de su entretenimiento, son del todo inútiles. Tan diferentes de Hypias que, no sólo no saben coser zapatos ni cortar la capa, pero no saben calzarse bien un zapato, ni jamás se cobijan igualmente el manteo⁸, ni en su aposento hay cosa alguna concertada. Estos me parecen semejantes a algunos montes de España, que producen oro, de los cuales dice Plinio son secos y estériles, en que no se crían plantas ni yerbas algunas, empleando toda su fertilidad en el oro, cosa tan preciosa. Lo mismo refiere Ioseph de Acosta, padre de la Compañía de Jesús, varón de rara erudición, que acaece en los montes del Pirú, que crían oro, como la sierra de Potosí.

*Ingenios
particulares.*

*Plin., lib. XXXIII,
cap. 4.*

*Lib. De
histo. natura.
Indiarum.*

De esta misma forma, hay algunos ingenios peregrinos y singulares, que suelen ser tan eminentes en alguna ciencia o arte que ocupa dos del todo en ella, no producen otra cosa, contentos con aquel oro de tan subidos quilates, en que emplean toda su fertilidad, olvidados de la hacienda, bizarría, comida y policía humana. Esto suele por la mayor parte acontecer en artes que requieren mucha imaginación, como pintura, arquitectura y otras semejantes, y aun en la Astrología y Medicina.

⁸ El *manteo* era una capa con cuello que los estudiantes se ponían sobre el traje talar; de ahí deriva el término *manteísta* referido al estudiante con pocos recursos que se alojaba en pensiones o casas particulares, y se veía obligados a realizar diversos trabajos para poder sobrevivir. Frente a este tipo de estudiantes están los *becados* o *colegiales*.

Estos suelen andar como trasportados y enajenados de los sentidos con la vehemencia de la imaginativa.

*Ingenios de
cuello de
Redoma.*

Hay **ingenios de cuello de redoma**, semejantes a los vasos de boca angosta, en los cuales si echáis agua de golpe, ninguna entra, pero destilándola, reciben mucha cantidad. Hay hombres que, su poco a poco, y a su paso de buey, van aprendiendo verdades, que si se les propusieran juntas, se quedarán ayunos de todas, y suelen adquirir tanto caudal que son un pozo de ciencia.

Hay otros tan **prestos y veloces** casi como unos ángeles, que con un velocísimo discurso, con un breve mirado, alcanzan cualquiera punto por arduo y ascondido que sea. Por una palabra, alcanzan un razonamiento entero. Por una seña, entienden los pensamientos. Los cuales, si según su viveza se aplicaran al trabajo perseverando en él, fueran monstruos en sabiduría.

*Ingenios
argentados.*

Hay **ingenios argentados y claros**, que de la manera que entrando la luz del sol en algún aposento, le ilustra, así a cualquiera conclusión y razón que proponen, le dan tanta claridad que fácilmente se deja entender. Y, como un dado por cualquiera parte que caiga asienta bien, así cualquiera razonamiento suyo cuadra al entendimiento, porque le van sacando de sus principios y fundamentos, y le van haciendo la cama, según dicen, de suerte que a todos aplace, como el día sereno y sosegado, ajeno de todo nublado y de viento demasiado, y como la clara agua que corre de una caudalosa fuente.

Simil.

Confusos.

Otros **ingenios hay oscuros y confusos**, como el camello, que enturbia el agua antes que la beba; no sabe beberla clara. Estos son los que no saben decir punto alguno con claridad. Todo lo confunden y enturbian. Son contenciosos, entrecados, de quien dijo Platón que todo lo mezclan y revuelven con sus cuestiones. A éstos

*Plat., in
Phaedone.*

llaman sofistas; el cual nombre, aunque en tiempos antiguos era tenido por honrado, significando lo mismo que sabio, pero, porque algunos dieron en confundir cosas preciándose de dialécticos, quedó el nombre infamado. Estos eran hombres que en todo ponían duda. Ninguna cosa tenían por cierta. Mientras disputaban, obscurecían más la verdad, porque, de propósito, estudiaban de turbarla. Lo cual nace de una diabólica ambición, por la cual son inclinados a obscurecer y revolver pleitos, y como otros algunos que, debiendo aprender con sujeción de sus maestros, mueven unas dudas peregrinas, buscan invenciones para hacer alarde de su ingenio, y antes descubren cuán poco tienen, porque la mejor condición del que aprende es tener tanto crédito de su maestro que crea todo cuanto le propusiera, esperando entenderlo adelante si de presente no lo alcanzare. Este era el intento de aquel nombrado filósofo Pitágoras enseñando a sus discípulos a guardar silencio los cuatro o cinco años primeros del estudio, para que tuviesen crédito de su doctrina, y para que no se divirtiesen con impertinentes disputas obscureciendo la verdad. Siendo, pues, tan viciosos los ingenios confusos, oscuros, o que de industria afectan la obscuridad, debían ser desterrados de las escuelas y congregaciones, para que no inficionen a los claros y distintos, y para evitar disputas sin provecho y ocasionadas a descomponerse hombres que deben componer a otros.

Pitágoras.

Hay ingenios eslabonados a maravilla, que cualquiera práctica, razonamiento, lección o sermón enlazan y trazan de tal suerte que lleva suspensos a los oyentes y se les queda muy fijo en la memoria por el artificio con que va ordenado.

Ingenios eslabonados.

Otros son como arena sin cal, o como madeja sin cuenda⁹, que no saben asir una razón de otra; tan sueltos, que no dice cosa con cosa, antes es una muchedumbre sin orden. Y, aunque digan cosas muy levantadas, pierden algunos quilates por ir tan sin traza como una olla podrida de labradores, llena de diferentes manjares, los cuales si un hombre diestro tomara entre manos, ordenara una comida abastada, regalada y muy concertada. Confieso de mí que no me ha puesto más admiración la rara, copiosa y tan fundada erudición de nuestro Angélico Doctor Santo Tomás, que el orden tan concertado que guardó en todas tres partes de la Suma de Teología, adonde en tanto número de cuestiones, artículos y argumentos, nadie con razón puede decir: “Esta cuestión o artículo estuviera más bien en otra parte” o “este argumento debía ser propuesto en primero lugar”. Tiene un provecho no pequeño hablar ordenadamente, que las cosas dichas con orden, aunque sean muchas, se imprimen fácilmente en la memoria, porque, como dice Aristóteles, *sunt bene phantasiabilia*: quedan en la fantasía formadas trazas de ellas, con que se refuerza la memoria.

Símil.

*El orden de
S. Thomas en
proceder.*

*Arist lib De
memo et
reminiscencia.*

Memoriosos.

*Arist. lib. De
memo. et rem.
in prim..*

Hay hombres a quien naturaleza enriqueció de memoria de tal suerte que parecen monstruos, y lo que oyen o leen, se les fija de tal manera en la memoria que parece se les escribe, según lo relatan, fácilmente. Estos, según dice Aristóteles, son ordinariamente rudos de entendimiento y cortos de ingenio. Otros hay muy hábiles, pero **faltos de memoria**, los cuales, si algo saben, es por puro discurso y noticia de principios, y suelen ser muy fundados en lo que saben.

⁹ Cierta cordoncillo de hilos que recoge y divide la madeja para que no se enmarañe y confunda... Al que es poco recogido y desaliñado, le llaman desmadejado y madeja sin cuenda. (S. de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana*, Barcelona 1998, s.v.)

Otros son señalados en ambas potencias, con tanta pujanza de ingenio y memoria, que no se puede discernir en cuál se aventajan más, siendo en ambas partes muy eminentes. Lo cual sucede raras veces, porque la memoria y entendimiento en el hombre suelen ser como unas botijuelas de reloj de arena, que nunca acontece estar ambas llenas, sino cuanto la una tiene más de arena, la otra tiene menos; y si están iguales, es en medianía, sin exceso alguno, porque, según dicen los médicos, consisten en diferentes contemperamentos y complexiones de sequedad y humedad del cerebro.

Simil.

Hay también diferencia en la misma memoria, que en algunos es fácil la aprehensiva y fácil el olvidar, así como lo que se escribe en cera, con la misma facilidad que se escribe, se borra. Otros aprehenden con dificultad, y retienen firmemente, como el escribir en diamante es muy dificultoso y no menos el borrarlo. La memoria aventajada es muy útil para aprender lenguas. De Mitrídates rey, se lee que sabía veinte y dos lenguas de otras tantas naciones a quien imperaba, y que oía a los oradores y embajadores de todas ellas, y les respondía sin haber necesidad de intérprete alguno. Y de Ciro, rey de los persas, se dice que, teniendo en su ejército grande infinidad de soldados, a todos conocía y llamaba por su nombre y sobrenombres.

Mitrídates.

Ciro.

De esta variedad de ingenios que hemos descubierto, se colige que no pueden ser todos iguales, ni se han de buscar siempre entendimientos tan acendrados y delicados, que sean como alesnas¹⁰ y que puedan barrenar un grano de trigo. Ha de haber de todo en grado diferente, más o menos dentro de la latitud de la habilidad nece-

¹⁰ La aguja con que el çapatero pasa la suela del çapato y el cuero antes de los cabos de cañamo encerotados con que cose. (S. Covarrubias, *s.v.*).

Símil. saria para aprender un arte o ciencia. Como en los humanos contratos no basta haber moneda de oro y plata, también es necesario la moneda de vellón que llaman, o menudos, para comprar y vender, así ha de haber con los entendimientos muy aventajados otros no tales en la frecuencia de las Universidades. En los menos hábiles, suple mucho el trabajo y ejercicio, con que se suelen disimular las faltas de naturaleza, pero es gran dolor ver las Universidades y aulas, pobladas de muchos hombres inhábiles, gastando tiempo y hacienda, y al cabo salen más necios que entraron. Por los cuales, suelen otros perder su reputación cerca del vulgo, el cual juzga a los cuidadosos y hábiles estudiantes por los ignorantes y haraganes que ve. Hay metales, según dice Aristóteles, que no se pueden mezclar entre sí. De esa manera, hay ingenios que no son para en uno con las ciencias por su rudeza y haraganía, tan incapaces de ellas como unos trozos de encina o de roble, los cuales con mucha infamia debían ser excluidos de las escuelas, para que a ellos fuera castigo y a otros escarmiento.

Arist., lib. I De generatio. cap. 10.

Piensa el pobre padre que tiene allá en la Universidad algún bachiller o insigne letrado, con deseo y esperanzas de verle otro día Canónigo, Inquisidor, Oidor o Obispo, y de esto blasona en la plaza y en la Iglesia de su lugar, en la siega y en la arada, desentrañándose y sudando para enviarle sustento y regalos, comiendo él y toda su familia un ajo bravo y migas en vinagre, y al cabo de la jornada, halla un buey hermoso, y no para la yunta; ni aun gañán para la mancerá¹¹, porque está gordo y holgado, con manos blandas, y como ya es grande, no se deja domar, y el pobre labrador le ha comprado a peso de oro y de su afán con doce o quince años de continuo tributo y al cabo le salen en blanco sus esperanzas.

¹¹ Aquella parte del arado sobre la cual lleva el labrador la mano (S. Covarrubias, s.v.).

Ofréceseme a la memoria uno que, después de largos años de estudio, llegándose a un banco de un herrador vido una galana y formada herradura y por gran hipébole dijo: “¡Qué hermosa herradura, al mismo Rey se le puede poner en el pie!”. ¡Qué gentil asno! De estos cuentos, podía referir algunos, pero remítome a la experiencia, que os enseñará muchos, aunque ya pocos pecan de ignorancia y muy muchos de malicia. No ignoro que hay hombres inhábiles para las cosas ágiles, que son muy idóneos para las letras, pero también entiendo que hay en las Universidades muchos mancebos a quien fuera muy buen partido ser gañanes, o soldados, y aun les vendría ancho ser mochileros¹², pues no tienen habilidad para otra cosa.



A este requisito del buen natural se reducen los menesteres naturales para el estudio, como son alimentos, vestidos, libros y una mediana pasada¹³, sin los cuales muy incómodamente saldrá uno perfecto estudiante. No soy de parecer que el estudiante deba ser rico en abundancia, porque la experiencia nos enseña cómo a éstos se les dan mal las letras, y ellos más mal a ellas por su vicio y por no aplicarse a trabajar, sabiendo que tienen alguna renta, o un día y vito¹⁴ con que pasar la vida. Aunque también sabemos de algunos hombres ricos, y gruesos mayoradgos, haberse dado a las letras con tantas veras como si fueran tan pobres como jornaleros.

Menesteres para el estudio.

¹² El que servía en el ejército llevando las mochilas.

¹³ La congrua suficiente para mantenerse y pasar la vida, que también se llama pasadía (Diccionario de la Academia usual 1780).

¹⁴ Día y vito, significa pasar los días con el sustento parco y moderado, que les responde en latín *in diem vivere*, cuando uno gana su jornal y ese se come sin poderle sobrar nada para mañana. (S. Covarrubias).

Emblema de
Alciato.

Otros han renunciado haciendas, rentas y mayoradgos por emplearse de lleno en el estudio de las letras, pero esto es tan raro como la golondrina en el invierno. Pues, el estudiante ha menester una mediana pasada y sustento conveniente, para que la demasiada pobreza no le distraiga y ocupe en ejercicios ajenos del estudio. De aquí procedió aquel galano emblema de Alciato, en que pinta a un estudiante con este disfraz: Un mancebo con la mano siniestra levantada, y dos alas en ella; y en la diestra una pesada piedra que le aploma, con un letrero de esta forma: “con el ingenio podía volar por esos altos aires, si no me agravara la pobreza”. La pobreza ciertamente es piedra pesada, y aunque algunos han salido letrados estudiando con lacería¹⁵, sirviendo a otros, y acudiendo a las porterías de los conventos por un mendrugo de pan y una escudilla de brodio¹⁶, pero no se puede negar que los retarda e impide mucho, pues el carecer de libros ya se deja entender que es falta muy sustancial para saber. De aquí tuvieron origen los colegios en las universidades¹⁷, los cuales, como los hospitales fueron fundados para curar enfermos, así ellos fueron erigidos para sustentar estudiantes pobres y hábiles, dándoles la mano y proveyéndoles de sustento y parte del vestido, para que desocupadamente estudien, y suele haber en ellos librerías de comunidad para suplir la falta de libros. De donde en algunos de ellos hay establecidos estatutos, que ninguna persona rica o de gruesa prebenda sea ad-

Colegios.

¹⁵ Vale tanto como miseria, mezquindad, desharrapamiento, pobreza exterior, trabajo, necesidad (S. Covarrubias, s.v.)

¹⁶ El caldo con berças y mendrugos que se da a la portería de los monesterios de los relieves de las mesas. Dixose brodio, *quasi* bromio, del nombre griego βρωμα, ατος, *cibus, edulium*, et quod *exesum* est et *erosum*, vel a nomine βρωτης, υος, *cibus*, que todo viene a significar una mesma cosa. Puede traer origen de la palabra alemana *brot*. (S. Covarrubias, s. v.)

¹⁷ Colegios Mayores.

mitida, y si estando recibido algún hombre semejante, o habiendo gozado algunos años de los alimentos del colegio, heredare alguna suma de hacienda, o impetrare alguna prebenda pingüe, la debe renunciar, o salir del colegio, porque aquellos bienes se empleen siempre en sustento de pobres. Y, realmente, los estudiantes casi siempre son pobres, de donde procedió el proverbio: *Si Papa studeret, Papa egeret*¹⁸. Porque como están absentes de su casa y patria, por muy bien proveídos que sean de sus padres, y regalados de la señora madre, ya les falta el zapato, ya se les rompe la calza, ya han menester comprar el libro necesario, ya comprar el sombrero al uso, ya se les acaba el dinero antes que venga el recuero¹⁹, ya sisa el mozo, ya hurta el ama parte de la comida, ya la lavandera hace perdediza una camisa o sábana, ya el otro amigo pide prestado, ya el compañero hace salto en los regalos del arca. De suerte que, aunque no jueguen y vivan muy recatados, siempre están alcanzados sin sobra de dineros. Comen ordinariamente con poco regalo. No quiero decir tampoco que el estudiante ha de ser regalado, porque, según dice San Hierónimo, *Venter pinguis non gignit mentem tenuem*: “El vientre lleno y gordo no puede engendrar entendimiento delgado y vivo” y, aunque en cualquiera materia la autoridad de este eruditísimo Santo valga mucho, pero en ésta es de mucho momento por haber él sido tan estudiante.

La pobreza de los estudiantes.

S. Hieromy.

Los discípulos del profeta Eliseo (que son llamados en las divinas letras hijos de los profetas, como se llaman ahora hijos de Santo Domingo, o de San Francisco, los que siguen su instituto) estaban apartados en casas de campo, como en colegios, comían yerbas, criándose

IV Reg. 4.

¹⁸ *Si el papa fuera estudiante, el Papa pasaría fatigas.*

¹⁹ “mulos del traginero o harriero, que llaman recuero, a *requiriendo*, porque van buscando de una parte a otra cargas que trajinar. (Covarrubias, s. v: “recua”)

y estudiando con mucha abstinencia para la viveza del entendimiento, y para domar la lozanía de la carne, y para que después, siendo maestros y predicadores, enseñasen con ejemplo y palabra, vida religiosa y abstinente. Acaeció un día, en tiempo de hambre, que uno de ellos saliese a coger yerbas para cocer y, como cocinero o despensero poco diestro, cogió unos cohombillos o calabazuelas amargas, y buen recaudo de ellos la capa llena, para que, ya que el pan faltase, hobiese abundancia de yerbas y brodio. Cocida, pues, la comida, sacóla a la mesa. Cuando comenzaron a comer los estudiantes, estaba todo amargo como una hiel. Alzan el grito uno en pos de otro, diciendo: “¡Varón de Dios, la muerte en la olla!”, como si dijeran la olla está llena de amargura, o veneno mortal.

Costumbre muy ordinaria de estudiantes, mayormente de pupilos, quejarse de la comida, del maestro de pupilos, del ama y del despensero, y, en realidad de verdad, tienen alguna ocasión, porque casi nunca comen una escudilla de caldo que se pueda arrostrar sino como un caldo de caracoles, y si acaso tiene alguna grasa, es postiza, causada de un cabo de vela que sobró la noche pasada, como da de ello testimonio el pabilo que allí anda nadando. Y la carne que comen, mal cocida, o mal asada, despolvoreada con ceniza, porque la señora ama se crió en los arrabales de la villa de Porcuna²⁰, adonde aún todavía está avecindada.

Pero, después de estos trabajos y peregrinaciones, cuando salen de los estudios y colegios para oficios de honor y aprovechamiento, bien se regalan soldando las quiebras pasadas. Aunque sabemos de algunos sabios antiguos que a la vejez vinieron en extrema pobreza,

²⁰ Con sentido del humor, no deja de aplicar una errónea etimología del nombre de Porcuna.

como Anaxágoras, filósofo muy nombrado. En los posteriores días y tercios de su vida, tuvo tanta mendiguez que, viéndose tan menesteroso, trataba de quitarse la vida. Lo cual sabido por Pericle, discípulo suyo, varón en superlativo grado elocuente y príncipe ateniense que gobernó aquella república cuarenta años, fue a él y rogóle con lágrimas que, siquiera por su consuelo y para su enseñanza y consejos, gustara de vivir. El filósofo le respondió con aquel sentencioso dicho: “Oh Pericle, quien quiere candil o lámpara, ha de gastar aceite”. Y desde entonces le socorrió muy liberalmente.

Anaxágoras

Fran. Patricius, lib. VIII; Regis instit. 19

Plauto, el insigne poeta antiguo de quien dice Marco Varrón: “Si las musas hablaran en lengua latina, habían de hablar como Plauto”, en un año estéril llegó a tanta mendiguez que entró a servir a un panadero y molía en la tahona, adonde compuso tres comedias y las vendió para comer habiendo gastado antes mucha hacienda en componer tragedias y representarlas.

In vita eius. Marco Varrón.

Celius Rodi. lib. VI. ca. 17

Otros filósofos han sido muy aceptos a los príncipes, como Aristótel con Alejandro, monarca del universo, de quien solía decir: “Tanto debo a Aristótel, mi maestro, como a Filipo, mi padre, porque del uno recibí el ser y la vida, y del otro la razón de bien vivir”. Y a Diógenes, cínico, estimó en tanto que decía: “Diógenes quisiera ser si no fuera Alejandro”, como contándose a sí mismo en el primero lugar entre los hombres y a Diógenes en el segundo. De estos ejemplos podía referir muchos, pero bastan éstos.

Fran. Patri. lib. I. De regno. titu. 5

II

El segundo requisito, muy necesario para aprender cualquiera arte o ciencia, es el **uso y ejercicio**, el cual es tan poderoso que, según dice Cicerón, con poca noticia del arte puede hacer a un hombre retórico y docto en cualquiera disciplina.

Segundo Requisito. Cicerón.

Símil. Estaba un hombre muy desconfiado de su ingenio para aprender y un amigo suyo, para persuadirle que trabajase con esperanza de saber, hallada cierta ocasión de un brocal de un pozo labrado de dura piedra, pero gastado y sulcado en algunas partes con la soga, le preguntó: “¿Cómo esta soga blanda pudo hacer mella en una piedra tan dura, si no, por la usanza y costumbre ordinaria?” De manera que aun los diamantes se gastan, si muchas veces son heridos con instrumentos aunque sean de materia blanda. Así el entendimiento, aunque sea rudo, con el mucho ejercicio se habilita y aviva en cualquiera arte que pretenda alcanzar, así como un hierro se acicala tratándose y un cuchillo se aguza en la piedra amoladera.

Arist. lib. II, De anima.

Esta diferencia, dice Aristóteles, hay entre el sentido y el entendimiento: Que el objeto vehemente corrompe al sentido y le destempla, como una luz de un relámpago muy refulgente deslumbra la vista, un estallido de un arcabuz o pieza de artillería ensordece los oídos; pero el vehemente inteligible, o objeto del entendimiento, antes le fortalece, de suerte que queda más aguzado y habilitado para entender otras cosas no tan levantadas. Así que el ejercicio, especialmente de excelentes inteligibles, le alienta y facilita.

Hallo yo una razón de esto que voy diciendo: El **entendimiento humano** es discursivo. No es como el del ángel, el cual de una vez o de una mirada aprehende y alcanza todo lo que hay en un principio, sin tener más que mirar, pero el humano entendimiento discurre, procediendo de un principio a una conclusión, y después a otra y así se va avivando pariendo nuevos conceptos, mayormente en casos de necesidad, cuando se ve estrechado y alcanzado de cuenta en negocios públicos. De aquí es que hombres algo rudos suelen ser más letrados

que otros muy hábiles y agudos, porque sin cesar se ocupan en el estudio de las letras, como lo significa la fábula del galápago y el galgo, que habiendo hecho apuesta entre sí sobre cuál de ambos corría más. El ligero galgo, confiado de su velocidad, como que en dos saltos llegaría al paradero de la carrera, se descuidó. Y, en el entretanto, el tardo y perezoso galápago, su paso a paso sin cesar y sin descansar, llegó a la raya. Y cuando acordó el galgo y volvió sobre sí, hallóse vencido y atrasado. A cuántos acontece de esta manera, que, confiados de su viveza y habilidad, se distraen ocupándose en negocios ajenos de su profesión y aun contrarios a ella, como paseos, juegos, armas y otras liviandades juveniles trayendo los ojos vendados como un Cupido, y cuando al cabo quieren abrir los ojos y volver sobre sí, a los otros que eran tenidos por mazos de batán, hallan prebendados, encimados, con manifiestas ventajas por su ordinario macear trabajando noche y día. Porque con el trabajo se vencen dificultades y se aviva el entendimiento, de suerte que parece otro de lo que era, y corre ya no como perezoso galápago, sino como un ligero gamo.

Fábula.

No de balde dice el vulgar apogtema: *Labor improbus omnia vincit*²¹, “todo lo doma y vence el ordinario trabajo”. El cuchillo, la espada, no cortando ni usándose, suelen tomarse de urín y se hacen inútiles.

Autoriza el Espíritu Santo esta verdad con un símile muy propio, diciendo: “Llegarás a la sabiduría y doctrina como el que ara y el que siembra, y así esperarás sus buenos frutos”, significando por estas palabras el ordinario trabajo con que se adquiere la ciencia a imitación del labrador que rompe y siembra la tierra con tan excesivo afán para coger fruto de ella. Significa también

Eclesiasti. VI.

*Non iacet in
mollī veneranda
scientia*

²¹ Proverbio tomado a partir de dos versos de Virgilio (*Georgicas I*, 145-146).

*lectorum; illa
sed assiduo
parta labore
veniet.*

la paciencia y longanimidad que el estudiante debe tener. Si no sintiere luego el fruto y premio de sus vigalias y estudios, confíe, porque, a imitación del labrador, a su tiempo cogerá frutos de bendición.

Demóstenes.

El famoso y eminente orador Demóstenes tenía la lengua blesa, esto es que no podía exprimir claramente algunas letras. Tenía también la voz muy delgada. Estos vicios y faltas de naturaleza, les corrigió a costa de mucho trabajo; el primer trayendo de ordinario en la boca unas chinillas o piedras pequeñas; el segundo, rompiendo la voz con ejercicio continuo de dar gritos y hablar alto subiendo y descendiendo a un monte.



Memoria.

Que la **memoria** se acreciente y facilite con el ejercicio, lo persuade el dicho vulgar: *Memoria excolendo augetur*, se acrecienta labrándose y ejercitándose. Y las cotidianas experiencias lo enseñan, de suerte que no es necesario nueva persuasión.

*Voluntad y
apetito sensitivo.*

En la **voluntad** así mesmo y en el **apetito sensitivo**, hace mucho al caso el uso y ejercicio ordinario de las virtudes y obras buenas para vencer las perversas inclinaciones y dañadas intenciones. Hay hombres de inclinaciones endemoniadas, que con asiduos ejercicios se hacen muy virtuosos, ejemplares y aventajados en vida religiosa desmontando su propia natural disposición, labrando y escardando siempre la tierra de su corazón, cortando la grama muy cerca de la raíz, ya que las raíces no pueden del todo rozarse hasta que el hombre viva en estado de inmortalidad. Léese del famoso y señalado en virtudes Sócrates, que era de perversas inclinaciones, como se lo conoció Zopiro, otro filósofo, el cual, viéndole la primera vez, juzgó por la fisionomía ser muy deshonesto, pero el buen Sócrates, sabido el juicio del

otro filósofo, dijo: “Razón tiene, porque mi inclinación es malvada”. Pero, con su diligencia, iba el buen filósofo apadrinando a la razón y refrenando sus apetitos, de suerte que la razón salió triunfadora de la sensualidad.

Todo esto he referido tan extensamente para persuadiros cuánto importa os ejercitéis de ordinario en el estudio de las letras que profesáis trabajando sin cesar, aunque seáis dotado de mucha habilidad, pues con ella y con el continuo estudio notablemente os aventajaréis a vuestros condiscípulos. Apeles, el famoso pintor, por eso fue tan eminente en su arte, por el muy frecuente ejercicio; de quien se lee: “Ningún día tuvo tan ocupado en otros menesteres, que dejase de ejercitarse en su arte, siquiera haciendo una línea”.

Apeles.

*Pli. lib. XXXV.
cap. 10. nulla
dies sine linea.*

Conocido hemos hombres muy doctos y hábiles que, de su propia voluntad, se atareaban a **estudiar** cada día catorce horas. Otros velan largo, madrugan muy temprano; a las veces, se quedan dormidos en la silla, reclinada la cabeza sobre el libro, de puro cansados y alcanzados de sueño. La lechuza fue dedicada a la Minerva, y la ciudad de Atenas, donde se profesaban las letras, le tenía por señal y devisa significando la mucha vigilancia que requieren las letras. Otros se acuestan vencidos del riguroso frío, que se les ha incorporado en tanto grado que a la mañana, cuando recuerdan, hallan tan helados los pies como si estuvieran en la nieve. Supe yo de alguno que, en desnudándose el jubón, se calzaba las mangas de él en los arrecidos pies para templar el hielo de ellos. Todo esto, por codicia de saber. Y suele ser tanta la hambre del entendimiento que, cuando pensáis tendrá algún ocio y reposo en el sueño, estonces está soñando la dificultad que entre día trataba, y duerme maquinando la solución del dificultoso argumento que vido proponer a su maestro, o a otro doctor, o algún estudiante

*La lechuza,
insignia de
vigilancia.*

agudo, o él había visto en algún grave autor, o es el más eficaz de la opinión contraria a quien llaman Aquiles.

*Los libros
nunca se han de
dejar.*

Los ingenios felices suelen ser tan **aficionados al estudio** que, en medio de muy graves ocupaciones, después de haber subido a dignidades altas y oficios calificados, no dejan la dulce conversación de los libros, antes hurtan muchas horas al sueño y a las urgentes ocupaciones, para conservar y no olvidar lo que a tanta costa han aprendido, y para estar a punto, dando razón de sí, en los casos que se ofrecen, que no son pocos, sin tener necesidad de recurso a otros letrados, pues ellos tienen bastante caudal para mirar cualquiera caso sin antojos²² ajenos y desapasionadamente. Y, aunque deban consultar letrados en graves ocasiones, es justo que la persona que, administrando justicia, ha de dar decreto y resolución última, vaya siempre sobre los estribos como señor de lo que dice y hace, y como sobrestante de los otros letrados. Este aviso y lección es del Espíritu Santo, que, hablando de la sabiduría, dice: *quibus cognita est permanet usque ad conspectum Dei*, “acompaña hasta la vista de Dios a aquellos que le han conocido” si ellos no se apartan de su honrosa compañía. Como el diestro soldado nunca deja la espada de la cinta, aun después de haber alcanzado muchas y muy gloriosas victorias, teniendo por punto de honor y de soldadesca acompañarse de ella hasta que le sirve de báculo para sustentar sus flacos miembros, no es justo, pues, que la victoria olvide las armas con que fue ganada, ni los honrosos oficios desprecian los libros que fueron estribo para subir a ellos.

Eclesiast. VI.

²² Espejuelos que se ponen delante de la vista para alargarla a los que la tienen corta, invención admirable y de gran provecho para los viejos y para los cortos de vista, y para no cansarla leyendo o escribiendo. (S. Covarrubias, *s.v.*).

Procura con mucho cuidado tener **compañía de estudiantes virtuosos** y cudiciosos para mejor ejercitaros, los cuales antes os excedan en sabiduría y cuidado. Y cada día, ultra del estudio ordinario de las materias que oís, pasaréis con vuestro compañero una cuestión fundada en algún lugar de Aristóteles o un artículo de Santo Tomás, o algún otro punto dificultoso de vuestra facultad, para que siempre tenga el entendimiento en qué hacer presa, y se engolosine en el trabajo estando siempre muy sobre los estribos, para que nadie os concluya²³ con algún argumento, ni os den un quinao²⁴, como dicen, y de esta suerte con el continuo cuidado se ejercita y aguza el entendimiento.

Compañeros.



Estaréis muy sobre el aviso de ir raras veces a la patria, aunque la señora madre os importune con muchas cartas, si no se ofreciere urgente necesidad, porque es costumbre de novatos y pascasios²⁵ visitar cada Pascua y en todas las vacaciones a la carísima patria. En vejamen²⁶, se suele dar en cara al señor graduado que cada año iba dos o tres veces a visitar y mamar los pechos de su madre el mochachón²⁷. En vuestra tierra no os estimarán en tanto, viéndoos cada Pascua allá, ni hay cosa que así estrague los estudios y les rompa el hilo, como la mucha comunicación de parientes y negocios forenses. Especialmente que los caminos y el prepararse

Ir a la patria.

²³ Concluya.

²⁴ Es la vitoria literaria, quando uno a otro le ha concluido sin que le sepa responder. (S. Covarrubias, s.v.).

²⁵ El estudiante que se va las Pascuas a su tierra por estar cerca (S. Covarrubias s.v. "Pascual").

²⁶ Especie de poesía burlesca que en ciertos grados universitarios y certámenes se leía contra los que tomaban parte en ellos.

²⁷ Deriva de mocho = sin punta, todavía sin cuernos, sin acabar.

para ellos, suelen gastar mucho tiempo, de que debe ser muy escaso el curioso estudiante.

En estos avisos que os voy dando, no hablo tanto de mi parecer, y por las experiencias que han pasado por mí, cuanto de sentencia de muchos filósofos y hombres doctos antiguos, los cuales nos daban a entender esto con sus ceremonias y hieroglíficos con que denotaban las partes que debe tener el cuidadoso estudiante.

Ceremonia de los grados.

Una ceremonia era cuando graduaban algún estudiante, le asentaban en una cátedra, en cuya delantera estaban pintados dos mancebos bien dispuestos en forma y talle de hombres osados, que significaban el trabajo y amor, porque si estas dos cosas faltan al estudiante, no hay para qué curse, ni entre en las escuelas, gastando tiempo y hacienda y, acompañado con ellas dos, saldrá muy medrado. A un lado de la cátedra, pintaban dos hermosas doncellas, que significan cuidado y vigilancia, porque el estudiante no debe tener pereza, ni ha de dormir mucho; antes debe andar siempre pensativo y dormir escasamente. A otro lado, figuraban un mancebo con hábito de pobre, y con vestido que lo significaba, porque el estudiante no tiene necesidad de ser rico, pues según queda dicho, pocos hombres muy hacendados se aplican a las letras. Ni por ellas ha de pretender hacerse más rico que sabio, pues las artes, mayormente las liberales y la Teología, *non sunt de pane lucrando*²⁸.

III

Tercer Requisito.

El tercero requisito es la **imitación**. Para este fin, debéis procurar de oír maestros aventajados en letras y erudición, en quien no sólo haya abundancia de ciencia, pero también un gracioso donaire en decir, leer, en tratar una cuestión con resolución y claridad, en proponer

²⁸ “No son para ganarse el pan”.

un argumento con eficacia y proseguirle, en responder expeditamente a las dificultades y argumentos sin confusión alguna, porque con el mismo aire del maestro os quedaréis y se os imprimirá el estilo de decir y el modo de proceder suyo, como si os fuera natural.

La experiencia nos ha mostrado cómo algunos discípulos salen unos vivos retratos de los maestros en sabiduría, en el estilo y donaire, que no es poco caudal para letrados, lo cual no se aprende en libros, que son maestros mudos y doctores muertos, pero apréndese de los maestros vivos, con la viva voz, que para leer, predicar y disputar, hace no poco al caso. Según dice San Hierónimo, no sé qué energía y eficacia tiene la viva voz del maestro para imprimir en el entendimiento del discípulo lo que se dice y enseña. Por esta causa, Platón, a quien la gentilidad tenía por divino, peregrinaba buscando maestros, vido muchas tierras, comunicó muchos hombres doctos de varias naciones y diferentes reinos. San Hierónimo, también peregrinando, buscó maestros y sabiduría a costa del trabajo del cuerpo y gasto de la bolsa, agotando la bolsa para enriquecer el pecho de sabiduría, según refiere el mismo santo Doctor.

S. Hierony.

Platón.

S. Hierony.

Esto nos enseña el Espíritu Santo con aquella galana exageración: *Si videris sensatum evigila ad eum, et gradus ostiorum eius exterat pes tuus*, “cuando hayas hallado un varón prudente y de mucho seso, madruga a oírle, no te duermas, y debes ser tan continuo en oírle que gastes con los pies los umbrales de su casa”.

Eclesiasti. VI.



Para el mismo efecto de la imitación, debéis escoger los **libros** más graves y apropiados a la materia que estudiáis y, aunque hace mucho al caso para tener caudal de erudición y para sacar muy de fundamento la verdad,

Libros.

ser muy visto haber leído muchos libros, pero para la resolución y firmeza de saber, para la constancia en el leer, disputar y responder a argumentos, es de mucho fruto escoger un libro especial que trate el arte o ciencia que aprendéis, en el cual estudiaréis de ordinario desentrañándole, porque, según dicen, el estudiante de un libro sabe mucho, pues sabe casi todo lo que supo aquel autor en la materia que estudia. Cuál haya de ser este libro en cada arte o materia, no puede el estudiante en sus principios discernirle ni escogerle; por tanto, tendrá por guía en este punto, como en todo lo demás, al parecer de su maestro, el cual, como quien ha tomado el pulso al ingenio del estudiante, le avisará y enseñará en este particular. Y si vuestro maestro, cuyo ingenio frisa con el vuestro, ha escogido para sí algún libro que le cuadra, ese también os convendrá a vos, cuanto más que el discurso del tiempo en poco espacio os enseñará, pues el entendimiento humano luego se suele abrazar con lo que le es conveniente. Si sois muy agudo y formal, os aficionaréis a las formalidades de Cayetano²⁹ y a aquel correr casi a la posta de una consecuencia a otra. Si tenéis ingenio claro, os llevará Ferrara³⁰ tras de sí. Si sois de resolutivo entendimiento, os casaréis con Durando³¹. Si confronta vuestro entendimiento con el de Escoto³², luego os llevará a sus sutilezas. Y de esta manera os acontecerá en los demás autores, antiguos y modernos, de cualquiera facultad que sean.

²⁹ Tommaso de Vio Gaetani O.P. (Cayetano) (1469-1543). Cardenal, teólogo, exégeta, comentador de la *Summa Theologica* de Tomás de Aquino.

³⁰ Francesco Silvestris, O.P. (1474-1528), conocido también como el ferrariense. Comentarista de Tomás de Aquino y Aristóteles. Apologista contra las tesis de Lutero.

³¹ Guillermo Durando O. P. (c. 1270-1334). Teólogo y filósofo nominalista.

³² Juan Duns Escoto O.F.M. (1265-1308), llamado el *Doctor subtilis*. Teólogo y filósofo nominalista.

Mucho importa y ayuda para saber con brevedad un buen cartapacio³³ dictado de algún lector docto y grave. Pero, realmente, el cartapacio es para principiantes y, aunque en él esté toda la medula de los libros, no puede, siendo resolutivo, como debe ser, sacar tan de fundamento las verdades y puntos substanciales. Por tanto, aunque hayáis adquirido y trasladado muy buenos papeles, no os fieis de ellos solamente, porque ningún cartapacista puede ser muy fecundo. Aprovechaos de cartapacios escogidos, pero tene por vuestros principales maestros los libros doctos.

Cartapacio.

Bien sé que hay, y yo he conocido, hombres tenidos por doctos, que hacen alarde de su habilidad, así en púlpito como en cátedra y lección de graves oposiciones, con papeles ajenos y felicidad de su memoria. Pero a pocas tretas son conocidos, y se entiende claramente cuán cortos quedan, porque, en pasando o saltando de lo que está pintado en el cartapacio, se quedan como peces en pantano cuando el río se seca o vuelve a su madre: *Quia si carta cadit, tota sciencia vadit*³⁴. Los libros son muy necesarios, y los cartapacios son mucha ayuda de costa y camino para saber, pero no me puedo persuadir que, con solos papeles de mano, sea un hombre eminente, sino muy corto, ceñido y como atado de pies y manos. Paréceme el cartapacio a la carretilla con que enseñan a andar al niño, a la cual va siempre arrimado y, apartándose de ella, luego cae, pero cuando ya sabe andar, no tiene necesidad de esos auxilios, sino libremente corre por una y otra parte como señor de sí.

Simil.



³³ Apuntes de clase que con frecuencia corrían de mano en mano y resultaban poco fiables.

³⁴ “Si se pierden los papeles, se escapa toda la ciencia”.

*Maestros
blasonadores.*

Estaréis advertido que hay algunos maestros muy fanfarrones, que presumen demasíadamente creyendo de sí que no hay otros que les iguallen, y queriendo alzarse con la sabiduría, como si en ellos se hobiera cifrado la ciencia de los antiguos y modernos. De éstos os habéis de guardar, y excusaros de oírles, aunque sean muy doctos. Y si les oyéredes, usa del astucia del discreto varón

Símil.

que, llegando a un rosal, coge con recato la rosa guardándose de las espinas. Guardaos de esos blasones, no se os impriman, porque, según nuestra naturaleza está dañada, más fácilmente se inclina al mal que al bien, mayormente en caso de ambición y soberbia, que tan entrañada le tiene por herencia de los padres primeros.

Símil.

El río, por donde ya más manso, por ahí está más hondo; y donde hace mucho ruido, lleva poca agua. Así el hombre callado y sosegado suele tener mucha profundidad, y el que mucho habla, ése sabe menos. Los ignorantes tienen mucho ruido, pero poca hondura; los sabios, al contrario, suelen tener mucha profundidad y poco sonido. La moneda, no tanto se juzga por las letras y color, cuanto por su peso, porque la falsa, como dijo el antiguo Zenón, aunque tenga letras, color y sonido, fáltanle los quilates y peso.

Zenón.

Pitágoras

Dígoos todo esto porque no seáis blasonador, presumiendo y hablando de vuestras letras en todas ocasiones, sino donde convenga y sea necesario, allí tenderéis las velas, mostrando tanta profundidad que casi no se halle suelo en ellas. Ni seáis como las parleras ranas que hunden el mundo con sus voces y ellas son nada. Pitágoras, filósofo muy acertado, según queda arriba apuntado, enseñaba sus discípulos a callar los años primeros, para que, cuando hablasen, supieran y entendieran lo que decían siendo escasos en palabras no necesarias, porque, según dicen los hombres sabios, hablar mucho es señal de liviandad.



No tampoco os quiero persuadir seáis **pusilánime y de corto corazón**, antes deseo ver en vos bríos y pensamientos levantados esperando que con el favor del Cielo y con vuestra diligencia y méritos alcanzaréis premio abundante de vuestros trabajos. Acuérdomme cómo solía yo decir a mis discípulos y oyentes en las artes liberales y Teología para alentarlos a estudiar y ponerles aceros: “Tene levantados pensamientos, no contentándoos con ser capellanes o curas de vuestras aldeas; aspira a cosas más altas, que, con el favor de Dios, os veréis muy pujantes y medrados”. Esta persuasión hizo tanto efecto en algunos de ellos, que los he visto muy prosperados en letras y con prebendas calificadas y de gruesa cantidad; a otros, en oficios públicos y administración de justicia. Pues en este caso, como en los demás, se deben evitar los extremos de ambición demasiada y de pusilanidad.

El estudiante debe tener bríos y buenas esperanzas.

IV

Sobre los tres requisitos explicados, hay otro muy importante, que ayuda grandemente al estudio. Éste es, que sea el **estudiante honesto, virtuoso, recogido**, y tenga cuenta particular de su conciencia, aparcándose de vicios y de toda distracción. Aquí cuadra muy bien lo que dijo Aristóteles: *Intus existens prohibet extraneum*³⁵. La afición de juego, de mujeres, el pasear largo, ocupan el entendimiento y voluntad, y si estas aficiones entran en el ánima, no dejan puerta abierta ni aun portillo ni resquicio muy estrecho por donde entre la ciencia y haga asiento en el ánima.

Quarto Requisito.

Aristo. II. De anima

Honestidad del estudiante.

Vais oyendo la lección de vuestro maestro y, en medio de la corriente de la lectura, os halláis desadvertido, y

³⁵ “Lo que prevalece dentro impide lo de fuera”

vais a dar alcance al pensamiento en la calle de la ocasión, en la casa del juego y pasatiempo, y aun en la casa del diablo femenino. Vais estudiando por vuestro Santo Tomás, o por otro autor, y mirando la primera y segunda conclusión, no advertís a lo que leéis, y pasadas tres o cuatro columnas de un libro, no sabéis por dónde vais, porque camináis con una obscura niebla que os tiene ciego y desadvertido. Pero, cuando el corazón está libre de pasiones, procede con mucha suavidad y atención. De aquí es que los antiguos fingían la Minerva o Palas, diosa de la ciencia, ser virgen muy casta y acompañada de doncellas; porque el estudio de las letras pide un corazón casto, virginal y muy apartado de todo género de carnales deleites. Y, en medio de la gentilidad, muchos sabios renunciaron el matrimonio, guardando perpetua castidad, para emplearse más de lleno en la contemplación de Dios y de las cosas naturales.

Minerva.

Símil. Los colegios y universidades son como unas almácigas³⁶, donde se crían plantas que han de ser traspuestas, y como una salina de donde se saca sal con que todos los manjares se adoban y reciben sabor. Pues si la almáciga es de ruines posturas y de ruin casta, ¿qué tales serán las plantas? ¿o qué fruto se puede esperar de ellas? Si la sal es vana, ¿qué sabor dará a la tierra? No será de fruto alguno, sino para arrojarla en la calle, adonde sea de todos hollada. De la manera que un melón, siendo bueno, es fruta de mucha estima y suave sabor, pero si es badea³⁷, ningún gusto delicado le puede arrostrar, así un letrado virtuoso y honesto es de todos amado y respetado, pero un distraído es aborrecido sobremanera.

Símil.

³⁶ ... los hortelanos llaman almácigas unos tarros grandes o ciertas ericas cercadas en donde se crían de pepita las plantas. En latín se llama este atajo de tierra *seminarium plantarium*. (S. Covarrubias, s.v.).

³⁷ Es una especie de melón cuya carne es muy floxa y aguosa ... a los malos melones le damos este nombre (S. Covarrubias, s. v.).

Particularmente os encargo y ruego que os abstengáis mucho del juego de los naipes, porque, aunque el jugar a ellos no sea pecado mortal, ni aun venial ello en sí considerado, y aun puede ser acto de virtud, si se juega con las circunstancias debidas de tiempo, lugar, persona y las demás condiciones requisitas en el juego, pero suele ser tan goloso, suélese cebar en él algunas personas en tanto extremo, que lo usan muy culpablemente, perdiendo la hacienda, tiempo y estudio, y al cabo de los cursos, algunos estudiantes salen grandes jugadores y nada medrados en letras, y aun cuando se ven en oficios y dignidades, no se saben olvidar del juego, con que no poco desdoran sus personas y oficios; en este caso, me remito a la experiencia que ha pasado por muchos con notable daño suyo, y pues tendréis noticia de ello, es razón que sepáis escarmentar en cabeza ajena.

Juego de naipes.

Algunos estudiantes y letrados veo muy aficionados y ocupados en el juego del ajedrez, que los italianos llaman *scachia*, el cual, realmente, es de ingenio y para hombres hábiles o memoriosos, porque yo he conocido hombres muy rudos para letras y en el ajedrez eminentes y famosos. A este juego nunca me aficioné, aunque no lo ignoro. Según dicen los doctores, el juego se ordenó para placer y recreación del ánimo, y aquél es el mejor, más bueno y más lícito, que está más sujeto a la fortuna y menos al saber e industria, porque el ejercicio que requiere industria y saber antes fatiga que recrea el ánimo, de donde, en razón de juego, el peor es el del ajedrez, porque requiere mucha advertencia y esquilma mucho el entendimiento, y realmente la atención que se emplea en este juego era muy bastante para estudiar y penetrar una cuestión bien dificultosa y delicada, como lo siente en este particular el eruditísimo Francisco Patricio que, tratando del Rey y reino, y de sus entretenimientos, dice no convenirle al Rey este juego, porque pide ociosidad, gasta el tiempo y le hurta a cosas más serias.

*Juego del
ajedrez.*

*Navarro in
Suma. cap. 19
núm. 3.*

*Fran. Patri. lib.
III. De reg.
intitu. 12.*

Sea, pues, vuestro entretenimiento en juegos de recreación y de ejercicio corporal, que valen mucho para aliviar el ánimo, para la digestión, para remedio de opilaciones³⁸ y crudezas de estómago, que son muy ordinarias en estudiantes cudiciosos. Tengo por muy provechosa la recreación que se recibe en el campo, en alguna granja o huerta, donde la vista se espacia y deleita, los miembros se ejercitan, el estómago y cabeza se confortan. Y si esta recreación hobiere de durar más de un día, llevaréis por vuestro contento un libro de historia o de otras materias fáciles que den contento, a imitación de hombres eminentes y cudiciosos de saber, los cuales en estudios más ligeros hallan requie y alivio de los más graves, así como, para curar la mordedura de la víbora, de ella misma se conficionan remedios sanativos de su misma ponzoña; y como el herrero, que, para aliviar su trabajo, suele dar en vacío algunos golpes en su yunque con el mismo martillo que suele trabajar.

*Libros
deshonestos.*

Costumbre y astucia muy antigua del enemigo del linaje humano es armar anzuelo matador debajo de cebo gustoso, y engañar con disfraces y color de bien. Para este fin, ha introducido en las escuelas, y entre los hombres ingeniosos, así letrados como romancistas, libros de lengua latina y castellana, llenos de deshonestidades paliadas, y aun manifiestas, que contienen algunas elegancias y modos galanos de hablar, propios y agudos, y conceptos muy delicados en materias poco honestas, para entrarse por este falso portillo y prender poco a poco el corazón libre de pasiones. Por tanto, os exorto que os excuséis con mucha advertencia de leer semejantes libros, que hacen notable daño como lo confiesa haber recibido San Agustín en el libro primero de sus Confesiones, y se acusa de este delito advirtiendo a los

*August. lib. I
Confessio. cap.
15-16.*

³⁸ Enfermedad ordinaria y particular de donzellas y de gente que haze poco exercicio. (S. Covarrubias, s.v.).

curiosos y deseosos de aprender frases elegantes cómo todos los modos elegantes y discretos de hablar, y pensamientos delicados, se hallan en otros libros honestos, mayormente en esta nuestra era y tiempo cuando han salido a luz tantos libros en extremo curiosos así en lenguaje como en conceptos y propiedad. Por tanto, semejantes libros debían ser desterrados de las escuelas y aun del todo prohibidos por el mucho daño que acarrean con sus fábulas fingidas, atribuyendo a los que tenían por sus dioses deshonestidades muy ajenas de la divinidad, que en ellos falsamente creían haber, con que los flacos mozos se provocan a imitarles, haciendo su discurso o paralogismo: Si el que es tenido por Dios comete obscenos adulterios y feos estupro, ¿qué hará el flaco hombre?. Y según nota San Agustín muy agudamente, por esas torpezas referidas de los poetas, o historiadores, no se aprenden palabras propias y elegantes, antes por esas palabras se aprenden y ejercitan las torpezas significadas por ellas. No es mi ánimo prohibiros la lección de libros y autores gentiles, pues en ellos se halla mucha erudición y moralidades, las cuales, trasladadas al cristianismo, harán mucho fruto. Allende de esto, casi toda la filosofía natural y moral que sabemos, es aprendida de filósofos gentiles. Pero lo que os aviso es os guardéis de algunos libros lascivos, llenos de fábulas e historias poco honestas, así de gentiles autores como cristianos, por el daño e inconvenientes referidos.



Pedisme parecer cerca de los **grados de cada facultad** si los recibiréis habiéndole aprendido consumadamente, o os contentaréis con lo esencial, que es saber sin pretender esos accidentales testimonios. En este punto, mi consejo es, y será de cualquier hombre cuerdo y docto, que os animéis a recibir todos los grados de vuestra

Grados.

facultad, porque son testimonio de los estudios, crédito acerca del vulgo y premio de los graves trabajos que se pasan aprendiendo letras. Eso quiso decir el otro poeta: *At pulchrum est, digito monstrari, et dicere hic est*³⁹. Hay gustos que se saborean mucho de que, cuando pasa el letrado por la calle, le señalen con el dedo diciendo: “Veis allí al doctor, o maestro”. Ultra de esto, con el cuidado de haber de dar razón de sí en actos públicos, se esfuerza el hombre a estudiar con más diligencia, penetrando más íntimamente las verdades y dificultades. En este caso, procura con grandes bríos dar cuenta de vuestros estudios, de tal suerte que ningún condiscípulo se os aventaje, pues Naturaleza, como piadosa madre, con larga mano os ha dotado de ingenio y viveza de entendimiento. Sólo falta lo que está en vuestra mano, esto es, el trabajar. Trabaja, pues, de manera que en ningún trabajo llevéis el tercero lugar, antes procura de merecer el primero, y si ése no alcanzáredes, parezca que merecéis más que el segundo.

*Los Grados
aprobados por
la S. Iglesia.*

Los grados de las Universidades fueron aprobados por decreto de la santa Iglesia Católica en el Concilio Constanciense (adonde son condenados los errores de Wyclef, hereje⁴⁰) y era uno de ellos que los Grados, Magisterios, Universidades y Colegios eran introducidos con vana gentilidad. Este Concilio Constanciense y el Basiliense, aunque no tienen autoridad cierta e irrefragable en todos los decretos, pero fueron aprobados por especial de Martino V, Pontífice Sumo, cuanto a los decretos de fe y cuanto a los artículos y errores de los herejes condenados en ambos Concilios. También están aprobados los grados en la Clementina única *De magistris*.

*Clem. única De
magistris cap. 2.*

³⁹ “Pero es hermoso ser señalado con el dedo y decir: es éste”.

⁴⁰ John Wyclif (1324-1384). Reformador, traductor de la Biblia al inglés.

Paréceme haber tenido ejemplo esta santa ceremonia de graduar en la que nos refiere el santo Evangelio que usó el Padre Eterno cuando graduó y puso la borla de doctor celestial a Jesucristo, hijo suyo y redentor nuestro, en el **baptismo y en la transfiguración**, cuando dándole por maestro de los hombres con asistencia del Espíritu Santo, que allí pareció en figura de paloma en el bautismo, y en figura de nube en la transfiguración, dijo en alta voz: “Este es mi hijo muy amado, de quien estoy muy agradao y satisfecho; a él debéis oír como a maestro”. A imitación de esto en las Universidades, el Canciller, con aprobación de los maestros de la facultad, gradúa a los que por sus estudios y habilidad han merecido la borla de su facultad, adornándoles la cabeza con borla de color conveniente a la ciencia que profesan, y el dedo con precioso y galano anillo, como a verdaderos esposos de la ciencia que con tan largos trabajos y vigiliass han merecido por esposa suya.

Math., III et 17.

Hay una yerba, cuya raíz es negra, pero la flor es blanca como de azucena. Esta se llama molius, y de ella dice Homero que Mercurio la dio a Ulises, la cual dice ser muy dificultosa de arrancar, por nacer entre peñas y tener larga raíz. Las raíces, de donde se produce la ciencia, son las vigiliass, necesidad y trabajo asiduo, pero el día del grado parece la flor blanca y hermosísima como premio de tan largos trabajos, con el cual se endulzan y olvidan los amargores y acíbares de tan larga peregrinación y vigiliass. Pero es dolor entrañable para quien lo siente, ver que ya la raíz de esta yerba tan hermosa no sea otra cosa sino oro y plata y vanas negociaciones. Quiero decir que los grados sean venales. Porque en muchas Universidades el que tiene cursos mal andados, aunque pobre en letras, siendo rico en la bolsa, y haciendo gastos excesivos, compra el grado que desea; de que también en siglos pasados se dolía el Pontífice Cle-

*Odisea. lib. I.
Dioscórides, lib.
III, cap. 50.
Plinio, lib. XV.
Cap. 4.*

*Clementina
unica De
magistris, cap. 2.*

mente Quinto en el Concilio Vienense. Y aun se suele comprar suplemento de cursos según anda todo venal y simoníaco, de donde procede que no es conocido fácilmente el famoso letrado, ni se diferencia el idiota graduado sino con largo discurso de tiempo. Y se da, injustamente, el premio a quien no lo ha merecido.



*Insignias de los
Grados.*

Paréceme que os oigo preguntar una duda muy curiosa, y digna de ser sabida, acerca de este punto que he tratado de los grados e insignias de ellos y del diverso color de las borlas con que en diferentes facultades se suele adornar la cabeza del graduado. Porque ningún hombre de ingenio dudará sino que los antiguos sabios se fundaron en razón para diferenciar estas borlas y las otras insignias de los grados. Tenéis mucha razón de formar duda tan galana, y a mí me ha puesto en mucho cuidado absolverla por no haber hallado autor grave, antiguo ni moderno, que haya reparado en este punto, especialmente de las borlas; aunque de las otras insignias, como la cátedra, anillo y birreto, han tratado doctores graves, según arriba queda explicado. Y, especialmente del birreto, dice San Antonino que se da *in signum aureolae, sive premii*⁴¹, o de libertad.

*Doctores super
Clement. unica
De magistris.*

*S. Antoni. III p.
Theol. titu. 5 et
2 in fine.*

Pero de las borlas y su diferencia nadie ha tratado, ni ellas son tan antiguas como las otras insignias, y a lo que yo puedo conjeturar de ellas, su origen debió de ser como imitación de las antiguas coronas, que eran y agora son insignia de reyes. Dábanse también a los capitanes vencedores en señal de valor y para honra y estima. Solían también ser premio de los que vencían en juegos públicos. Ansí mesmo, a los poetas coronaban con laurel. Otras coronas usaba la antigüedad en regoci-

⁴¹ “en señal de aureola o premio”.

jos tejidas de flores e yerbas odoríferas, a cuya imitación, los autores de estos grados y borlas con mucho acuerdo ordenaron que, en el supremo grado de cada facultad, se diese una borla de adorno como corona de vencedor y como a persona valerosa, digna de reino y de mucha estima, que ha vencido todas las dificultades de las ciencias. Pero los colores diferentes de las borlas, a mi juicio, se atribuyeron según el objeto o materia principal de que trata cada una facultad.

Al maestro en Artes se le da borla azul, porque, como es graduado en las siete artes liberales y en la filosofía natural, y el objeto principal de la filosofía es el cielo, que, según la apariencia, es azul (aunque en realidad de verdad no tiene color alguno), y de cuya reverberación las aguas del mar parecen azules, por esto le adornan con borla azul.

Colores de las orlas.

Al médico dan color amarillo, porque el objeto de la Medicina es el cuerpo enfermo, y éste siempre está amarillo⁴².

Al legista dan colorado o carmesí, porque su oficio es administrar justicia vindicativa o punitiva, y ésta suele sacar sangre⁴³, por cuya razón, le pintan con espada en la mano. Y, según dice el Apóstol: “No sin causa trae el juez cuchillo” y antiguamente traía asegures para castigo de los delinquentes hasta sacar sangre, que es el color de su borla.

Ad Ro. XIII.

⁴² Las serpientes consagradas al dios de la Medicina, Esculapio, pertenecían a un especie particular originaria de Epidauro y eran de color amarillo. De ahí que este color, la serpiente, la copa y el bastón de Esculapio hayan sido emblemáticos de la Medicina (Ignacio Errandonea, *Diccionario del Mundo Clásico*. Barcelona 1954, s. v. *Esculapio*).

⁴³ Probablemente guarde más relación con el color rojo de la orla de la toga praetexta y el color del calzado de los senadores romanos.

Al teólogo justamente se le atribuye borla blanca, pues trata de Dios y ningún color más participa de la luz, ni más conviene con la divinidad, que lo blanco.

Del canonista, por qué haya escogido el color verde, no he hallado razón que me convenza, pero he imaginado ésta: Como la ciencia de Cánones es una ciencia media entre la Teología y las Leyes, pues los cánones son unos decretos y leyes santas y eclesiásticas, y una práctica teología, por tanto se le atribuyó devisa verde, que es color medio entre blanco y colorado, colores convenientes y apropiados a la santa Teología y a las Leyes. Favorece a esta mi razón la que da Inocencio Tercero en el libro

Innocen. III.

que compuso *De sacro altaris misterio*, tratando de los colores que usa la santa Iglesia en sus vestiduras: *Ubi in fine capitis ita habet, restat ergo quod in diebus ferialibus et communibus viridibus sit utendum indumentis quia viridis color medius est inter albedinem, nigredinem et ruborem*⁴⁴. Y lo mismo refiere Guiliermo Durando en el *Racional de los divinos oficios*. Dicen vulgarmente que el color verde se atribuye a los canonistas como símbolo de esperanza, pero yo no hallo qué mayor razón tenga el canonista de concebir esperanzas que el teólogo y el legista, porque,

*Guilher. Durand.
lib. III. cap. 18.*

si hablamos de la esperanza del premio eterno, ¿por qué ha de ser excluido el teólogo, ni el legista, ni aun el médico, acudiendo cada cual a lo que debe según su facultad? Si se trata de la esperanza de prelacías y prebendas, más idóneo, o a lo menos tanto, es el teólogo como el canonista. Si de honra y dineros, el dicho vulgar está en favor de los legistas y médicos: *Dat Galenus opes, dat Ulpianus honores*⁴⁵.

Con ésta, lleva el recuero dineros para el gasto y para

⁴⁴ “En los días feriales se han de usar las vestimentas verdes, porque el verde es un color intermedio entre el blanco, el negro y el rojo”.

⁴⁵ “Da Galeno recursos, da Ulpiano honores”.

ese grado que agora ha de recibir, que le envía su padre con algunos regalos de su madre y hermanos. Que todos están con salud y deseo de que vuestra merced le tenga muy próspera con mucha pujanza de sus estudios, y así lo suplican a nuestro Señor en sus continuas oraciones, el cual le conserve largos años con su gracia y con los acrecentamientos que su larga mano puede y suele dar para mucho bien de su santa Iglesia.

GASPAR SALCEDO DE AGUIRRE (Baeza c. 1545 - Jaén 1632) Catedrático de Prima y Rector de la Universidad de Baeza. Prior de Arjonilla y, en Jaén, de la Magdalena y S. Ildelfonso.

Obras:

Allusiones Novi Testamenti ad Vetus (Jaén, Fernando Díaz de Montoya, 1608)

Descripción del Reyno de Jaén (1588)

Geographía o descripción nueva del obispado de Jaén (1587)

Pliego de cartas (Baeça, Iuan Baptista de Montoya, 1594.)

Relación de algunas cosas insignes que tiene este Reynado y Obispado de Jaén (Baeza, Pedro de la Cuesta 1614,)

Sermón en las fiestas de la beatificación del P. Ignacio de Loyola (Baeza, Mariana de Montoya, 1610)

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO EL DIA 25 DE ABRIL,
VÍSPERAS DE S. ISIDORO DE SEVILLA,
PATRONO DE LAS HUMANIDADES,
PARA CELEBRAR LOS 25 AÑOS
DE LA CREACIÓN DE
LA UNIVERSIDAD
DE JAÉN.



25
AÑOS

Universidad de Jaén